

Proposiciones



Nos 001 al 006

El Area de Estudios e Investigaciones de SUR busca promover el pensamiento académico libre de los profesionales ligados a la institución, constituyéndose en un lugar de enriquecimiento humano y teórico de los mismos. Busca, en particular, fomentar un diálogo riguroso en torno a los grandes problemas nacionales en lo económico, social y político.

PROPOSICIONES es una publicación interna del Area de Estudios e Investigaciones de SUR, orientada a promover la crítica sobre su labor y a extender la invitación a otros medios intelectuales y profesionales a incorporarse a sus trabajos de seminario.

PROPOSICIONES aspira a ser, en el contenido y la forma, expresión del estado actual de la reflexión crítica de un grupo intelectual: reflexión provisoria, parcial, que aspira sin embargo a revisar profundamente el pensamiento dogmático de cualquier especie, rechaza su coagulación en redacciones rígidas o articuladas en extremo. Lo que aquí se presenta por eso, más que un conjunto de artículos, es un conjunto de memoranda para un debate en desarrollo.

La esperanza es que cada memorándum despierte la discusión, la imaginación, la creatividad; que estimule el parto de un pensamiento nuevo. Ninguna de las ideas aquí contenidas proclama título alguno de autoridad, ni de verdad establecida. Por eso no se exponen: se proponen, para quien quiera recogerlas, profundizarlas o negarlas.

INDICE

I. TEORIA POLITICA

El Seminario:

El Seminario de teoría política está dedicado al estudio de los grandes temas que han prevalecido en la filosofía política occidental, poniendo el acento en la dimensión universal de los problemas teórico-políticos, busca aportar al desarrollo del debate y a la superación de la crisis teórica que afecta a los movimientos políticos nacionales. Un énfasis particular se dedica a la reflexión acerca de la relación entre democracia y socialismo, de una parte, y a la crítica del pensamiento autoritario de otra.

Artículos:

- 001 Javier Martínez: "Sobre la Idea de la Libertad"
002 F.J. Vergara : "En Torno a 'Sobre la Idea de la Libertad'"
003 Justo Mellado: "Un Aspecto Decisivo"

II. PENSAMIENTO SOCIAL Y POLITICO CHILENO

El Seminario:

Este seminario se orienta hacia el conocimiento crítico de las grandes corrientes de pensamiento que han tenido relevancia práctica en la vida nacional o que conforman antecedentes importantes del discurso que unifica hoy a movimientos sociales y políticos en el país. El interés está centrado aquí en las especificidades nacionales en el desarrollo del pensamiento social y político, incluyendo el aporte que los movimientos nacionales han realizado a corrientes teóricas de significación más universal. Un énfasis particular de este seminario está puesto en el estudio de la trayectoria del pensamiento socialista chileno y de las distintas vertientes políticas en que éste se ha expresado.

Artículos:

- 004 Eduardo Muñoz : "Notas Críticas en Torno al Análisis Historico Tradicional"

III. ESTRUCTURA ECONOMICA Y SOCIAL DE CHILE

El Seminario:

Este seminario se orienta a discutir las transformaciones en la estructura productiva, en el empleo, en la estructura de clases, la estructura demográfica y la naturaleza y forma del Estado en el país, con el objeto de avanzar hacia una caracterización del escenario en que se mueven las fuerzas sociales y políticas en el que deben debatirse los proyectos de reforma o transformación cualitativa de la sociedad chilena.

Artículos:

005 Mariana Schkolnik y

Eugenio Tironi : "Sobre el Nuevo Estilo de Desarrollo Capitalista Chileno"

006 Alvaro García

:"Modificaciones en la Estructura de Clases"

SOBRE LA IDEA DE LA LIBERTAD

Javier Martínez.

La necesidad de construir y desarrollar el mismo de forma
no en la relación entre economía y política de la construcción
concomitante a estos dos grandes momentos de la historia. En
significa concomitante-transición de la economía de antes de ahora que está en
la base del desarrollo económico liberal y su desarrollo socialista -si
necesariamente- solo puede por ello ser necesario, pero no es el caso.

a) La libertad privada en el sentido que esta expresión alcanza en Occi-
dente, es, de la libre disposición individual de los bienes con fi-
nes productivos, en las sociedades en que la división
del trabajo ha llegado una complejidad avanzada, una libertad restringi-
da y limitada. Del mismo modo, la libertad pública en los regíme-
nes de planificación central, un "servicio de partido". Se
trata pues, esencialmente, de libertades del propietario o de libe-
tades del funcionario, no de la libertad del ciudadano, que es esencial-

Nos convoca la idea de la libertad: esto es, de la flexibilidad y transpa-
rencia de la organización social, de su maleabilidad, frente al impulso
creativo específicamente humano. Por esta razón parece adecuado hablar de
la libertad dentro de la historia; o, en otros términos, decir que el pro-
blema de la libertad debe tratarse conjuntamente con el despliegue
del impulso creativo humano en la historia.

Hablamos aquí, según la expresión de Constant, de la libertad de los mo-
dernos: de aquella organización flexible, transparente y en consecuencia
maleable, que puede darse en medio de las interdependencias que caracte-
rizan a las sociedades complejas. Razón por la cual se habla, hoy, de la
libertad como un problema de doble referencia: el Estado, y el mercado.

La democracia capitalista por lo mismo más amplia, más plena concepción
se de estos debates como un sistema regulado de interacciones políti-
cas y económicas organizadas a los niveles de la vida económica y política.

El aspecto crucial desde el cual ha de ser enfocada la reflexión sobre
la democracia y el sistema democrático mismo, es el de la relación que
se postula o establece entre economía y política. Inequívocamente, toda
postulación o sistema que piense a la política en una relación de servi-
dumbre respecto de la economía es o deviene un esquema totalitario.

a) Por "totalitarismo" ha de entenderse un sistema que, de modo estable y
autoreproductivo amputa, sistemáticamente, la libertad personal en la
vida cotidiana.

b) La distinción (propia de la ideología "jurídica" entre la esfera "pú-
blica" y entre la esfera "privada" de la libertad personal no es sino
una falsa distinción, orientada a imponer sobre los pueblos la ley de
hierro de la acumulación económica; y oculta, en sí misma, la tenden-
cia al totalitarismo.

c) Consecuentemente, la distinción entre "autoritarismo" y "totalitaris-
mo", fundada en la vigencia o no de la libertad privada, no es hoy si-
no la forma burguesa del totalitarismo y la contracara equivalente
del "despotismo ilustrado" de corte burocrático que pretende para sí
mismo la interpretación del "interés público".

La necesidad teórica y práctica de postular y establecer el signo de dominio en la relación entre economía y política se deriva de la contradicción consustancial a estos dos órdenes sociales: entre necesidad y libertad. El supuesto contractual-romántico de la armonía de ambos órdenes, que está en la base del discurso revolucionario liberal y su derivación jacobina -el a narquismo-, solo puede por ello ser precursor, pero nunca fundante, de un nuevo orden social estable.

- a) La libertad privada -en el sentido que esta expresión alcanza en Occidente, esto es, de la libre disposición individual de los bienes con fines productivos- es por definición, en las sociedades en que la división del trabajo ha logrado una complejidad avanzada, una libertad restringida y minoritaria. Del mismo modo, la libertad pública es, en los regímenes burocráticos de planificación central, un "atributo de partido". Se trata pues, alternativamente, de libertades del propietario o de libertades del funcionario: no de la libertad del ciudadano, que es esencialmente indivisible.
- b) En un orden de mercado formalmente libre, la vida política democrática está destinada a sobrecargarse de las demandas igualitarias -de protección, de lucha, de asistencia- que se derivan de los desequilibrios que la propia forma mercantil oculta; el totalitarismo mercantil consiste, precisamente, en la destrucción de ese espacio democrático y en la traslación a la política de los desequilibrios que se encuentran en la base del mercado.
- c) En consecuencia; el totalitarismo mercantil conlleva, en su núcleo más íntimo, la negación de todo sistema político basado en el equilibrio de poderes y contrapoderes: a la identificación entre Gobierno y Estado.
- d) La democracia capitalista, por lo dicho más arriba, sólo puede concebirse de modo duradero como un sistema regulado de intervenciones políticas en la economía orientadas a dar satisfacción limitada a las demandas igualitarias. La idea de la democracia como correlato del mercado libre (Friedmann) es por ello intrínsecamente falsa -a menos que ella sea reducida a la democracia censitaria "sensu stricto"; puesto que el mercado es, en sus formas más perfectas, una organización democrático-censitaria.

3. La tradición dominante del pensamiento liberal post-revolucionario se ha construido con base al privilegio de la llamada "libertad económica" (o privada) sobre la libertad política. En ello radica su carácter esencialmente conservador con respecto a la irrupción libertaria de la Ilustración, que sólo alcanza su desarrollo pleno en el socialismo científico entendido como crítica política de la economía.

- a) La reacción teórica contra la idea del contrato social y político de libre arbitrio (formulada con especial énfasis en los escritos de Locke y Rousseau) invirtió de hecho la unidad nuclear desde la que se piensa el orden político: mientras para los contractualistas clásicos este último

alcanza realidad institucional como resultado de la ebullición de las libertades individuales y no representa pues más que el consenso en esa ebullición-, para sus críticos la unidad irreductible es el orden social establecido y la libertad individual sólo puede concebirse como el respeto de ese orden; por esta razón, la tradición liberal post-revolucionaria encontró sus fuentes inspiradoras en los intentos de secularización de la legitimidad de la autoridad monárquica (Hobbes, Constant) y su posterior desarrollo en el organicismo funcionalista (Spencer), relegando el problema de la libertad individual exclusivamente a la libertad de industria y comercio.

b) La forma teórica principal que alcanzó este desplazamiento fue la crítica del fundamento racional del orden político: bajo la forma de oposición entre razón y tradición (Burke), entre razón e inclinación psíquica (Hume), o entre razón e instinto (Pareto), la crítica de tal fundamento ha estado permanentemente asociada al reclamo de limitar la democracia, al tiempo que se desarrolla la "libertad" económica privada sin límite alguno. El supuesto de que parten los economistas liberales, de un "homo oeconomicus" plenamente racional, tiene pues como correlato imprescindible de realización a un "homo politicus" plenamente irracional -o, lo que es lo mismo en el terreno práctico, de un hombre sometido a una racionalidad que lo trasciende y antecede-.

c) Es por este carácter profundamente antirracionalista en el terreno político que puede distinguirse con más nitidez al liberalismo post-revolucionario de la tradición clásica: mientras para ésta el orden se constituye por la agregación racional de opiniones, para aquél el orden es sinónimo de dispersión (idea que, por lo demás, conformó el principio rector de la actividad policial del Estado capitalista desde el Imperio Napoleónico).

d) La interpretación del pensamiento de Marx como una crítica económica de la política, que se hiciera manifiesta en la tradición stanilista, no hizo más que prolongar hasta el extremo la crítica de la política como razón.

De este modo la orientación liberal post-revolucionaria a la dispersión compulsiva de los ciudadanos, justifica en nombre de la "libertad" (privada), sólo pudo ser invertida por la agregación compulsiva justificada en aras de la "igualdad" (colectiva).

e) Sin embargo, el pensamiento marxiano puede leerse desde el ángulo completamente opuesto: se trata en él de continuar y extender el argumento liberal clásico de la política como razón (como control humano de su entorno), prolongando la lógica democrática a la acumulación económica. Se trata pues de una crítica política de la economía, y no de una crítica económica de la política. La cuestión principal, por eso, de la contradicción entre fuerzas productivas sociales y decisión privada sobre el uso de las mismas, no puede resolverse sino por la vía de una democratización radical de la gestión económica. La idea de la libertad puede entenderse así como una relación de adecuación entre quienes toman las decisiones de gestión y gozan (o sufren) sus efectos y quienes han contribuido a producir, o tienen una necesidad respecto de, el objeto sobre el que la decisión recae. Se trata pues de subsunción de la economía en la política.

NOTAS A "SOBRE LA IDEA DE LA LIBERTAD"

Francisco Vergara

En la política, como en la economía, la revolución bolchevique es una revolución social. Y esta revolución social es una revolución social de tipo bolchevique. En la política, como en la economía, la revolución bolchevique es una revolución social. Y esta revolución social es una revolución social de tipo bolchevique.

La revolución bolchevique es una revolución social. Y esta revolución social es una revolución social de tipo bolchevique. En la política, como en la economía, la revolución bolchevique es una revolución social. Y esta revolución social es una revolución social de tipo bolchevique.

1. - La revolución bolchevique es una revolución social. Y esta revolución social es una revolución social de tipo bolchevique.

Una reflexión sobre la Democracia y el sistema democrático debe tomar como base la representación histórica que el proletariado y las masas populares han ido construyendo de la misma a través de las diferentes fases de su lucha por un nuevo orden. Por lo tanto, la noción de Democracia es una noción que ha sufrido una variación histórica de su sentido, reflejo de lo que en cada momento histórico ha sido entendido por tal (expresión de una tensión entre lo posible y lo utópico que seguirá sin duda ocurriendo).

- 2.

Podríamos esquematizar, desde el punto de vista del proletariado, tres representaciones principales de la Democracia (sin ser las únicas):

- a) fase de la burguesía revolucionaria (la larga tradición surgida de la revolución francesa): el proletariado hace suyo las banderas de la revolución burguesa y es el más ardiente defensor de los principios de la democracia burguesa;
- b) fase de la revolución bolchevique: las masas tienden a considerar la democracia como una ilusión peligrosa; ya no es el ideal buscado sino, al contrario, una máquina de coerción que actúa como instrumento de la explotación capitalista, por lo que debe ser destruida;
- c) fase de crisis de los socialismos reales: necesidad de recuperar los profundos ideales de la democracia contra todo tipo de totalitarismos.

- 3.

Buscaremos entender cada una de estas fases por medio de su articulación específica entre lo económico y lo político, de modo de precisar lo que entenderemos por Democracia.

FASE DE LA BURGUESIA REVOLUCIONARIA.

En lo político; fase de toma del Poder por la burguesía revolucionaria: ésta busca completar su hegemonía económica con la toma del aparato estatal, y para tales efectos requiere de una amplia base social de apoyo que respalde su ataque a los sectores aristocrático-absolutistas.

Presupuestos: la intervención en lo político se efectúa desde una hegemonía en lo económico, pero solo la conquista del poder político permite el afianzamiento del desarrollo capitalista y su profundización. De aquí se derivan tres hipótesis interpretativas sobre el carácter de esta democracia:

- i) ciertos rasgos de la democracia (sobre todo ideológicos) expresarían la necesidad de la burguesía revolucionaria de cooptar fuerzas sociales populares;
- ii) otros cristalizarán una vez realizada la toma del poder y con su intervención para la mantención, ampliación y profundización del orden económico capitalista (sistemas de represión, legislaciones anti obreras, etc.); y
- iii) otros rasgos vendrían de los mecanismos de representación (o mediación) que permitirán cierta expresión de las reivindicaciones populares y su institucionalización.

FASE DE LA REVOLUCION BOLCHEVIOQUE.

La burguesía ha logrado la hegemonía económica-política. Al mismo tiempo que esta armonía se estabiliza, comienza la desconfianza de las masas populares respecto al Estado burgués, visualizado como el instrumento esencial de la explotación capitalista. La democracia aparece como la forma de la dominación burguesa (que oculta su verdadero fin: la explotación capitalista). Así, las instituciones democráticas aparecen como meras máscaras que pretenden ocultar lo que ellas verdaderamente legitiman: el orden económico burgués. Resulta necesario, pues, su destrucción para acabar con el sistema.

El pensamiento burgués (iluminista) privilegia lo político sobre lo económico. El pensamiento marxista (leninista) privilegia lo económico sobre lo político. El carácter dominante de un nivel sobre el otro es el signo de lo contrario, basado en una homología de la función que cumplen, y en una articulación compleja, que no es ni causal ni unívoca.

Explicación: el pensamiento burgués desplaza la contradicción de lo económico a lo político ya que lo que pretende es defender la inalterabilidad del nivel económico. En el terreno político además, el proletariado se enfrenta a un Estado que en parte ha sido construido por él, y que expresa sus intereses.

Ya consolidada la sociedad burguesa, su carácter explotador se acentúa, y la necesidad de un cambio de la base económica para realizar verdaderamente el discurso ideológico burgués se hace cada vez más evidente. Resulta entonces necesario desplazar el objeto del discurso político: de ser un ocultamiento de lo económico, a una crítica abierta de lo económico, lo que sólo es posible mediante una destrucción del Estado. El discurso marxista reubica el verdadero objeto de la política: el Poder, el Estado; y establece su verdadera base: un orden económico dado.

El discurso marxista, en la fase de la revolución (bolchevique), propone alcanzar una hegemonía política entre las masas desposeídas para destruir el Estado burgués, logrando por esa vía una transformación de lo económico (una hegemonía económica). El proceso parece inverso al de la revolución burguesa, pero existe una homología entre ambos.

Es claro que la forma de la vía determina las características posteriores del socialismo. Así, la revolución bolchevique busca destruir el Estado burgués como aparato de dominación, pero al hacerlo arrasa con todos los mecanismos de representación y la experiencia acumuladas en ellos. Por otra parte, se pretende eliminar la explotación a costa de un agudo estrechamiento de la participación política y destruyendo la vida pública, la que queda reducida al manejo de los profesionales de la política, los funcionarios del partido (ver Crítica a la Revolución Bolchevique, en los trabajos de Rosa Luxemburgo).

La vía de la dictadura del proletariado es incapaz, posteriormente, de regenerar los mecanismos de representación y la espontaneidad de las masas. Es a partir de esta experiencia, que se ha pensado en una vía democrática al socialismo. ¿Qué sentido tendría esto?

FASE DE CRISIS DE LOS SOCIALISMOS REALES.

El socialismo debe unir en sí una democracia política, ideológica y económica; debe ser la verdadera realización de la libertad en todos los niveles: una democracia social (Adler).

Lo primero para ello es reconocer que la vía o estrategia determina desde un inicio las características del proceso posterior; y lo segundo, la necesidad de garantizar una efectiva participación y gestión de la actividad política (pública) por las masas mismas.

El socialismo a través de la "vía dictadura del proletariado" buscó la intervención directa de lo político en pos de una democratización radical de la gestión económica, lo que reflejó apenas en un desplazamiento de lo político a la mera actividad planificadora, distributiva y consumista de los bienes, y no basada en un reconocimiento de lo fundamental de lo económico. Al efectuar las transformaciones desde arriba (dictadura) se genera una política similar a la gestión económica, eliminando toda participación o gestión directa de las masas en la vida pública.

El socialismo debe ser pensado desde el reconocimiento del carácter res -

trictivo de lo económico, pero buscando eliminar las características sociales de dominación por la apropiación de trabajo ajeno. El socialismo es lo económico trasladado a lo político (la eliminación de las constricciones de la explotación), y la posibilidad de realizarlos en las relaciones políticas. Es realmente, por tanto, una crítica hecha desde lo económico sobre lo político (no hay otra realidad). Es desde aquí donde hay que continuar la tarea de los socialismos reales.

OBSERVACIONES COMPLEMENTARIAS.

1. Desde el punto de vista histórico, la Democracia ha sido un momento dado de una estrategia de toma del poder. ¿Qué significa esto último?

Como estrategia de la burguesía revolucionaria, la democracia se define como una lógica de alianzas y concesiones encaminadas a toda costa a lograr el Poder (o hegemonía). Pero esto no fue posible por una vía democrática sino por una revolución (golpe de fuerzas), que instauró rápidamente una dictadura (el Terror). La democracia no implica pues una vía democrática estrategia de poder. Este hecho se traduce en ciertos rasgos dictatoriales desde su inicio, que son más o menos aminorados según las condiciones. Este fenómeno se explica (incluso sus retrocesos históricos, restauración, fascismo) por no contar el proyecto de democrático con una hegemonía política sólida.

Lo cierto es que la vía histórica a la democracia no es una vía en sí democrática: al contrario, una élite se instala en el poder y busca luego legitimarse a través de mecanismos de representación.

2. Lo que explicaría la confusión de la noción de Democracia es que ésta, además de definirse en cada fase histórica, se mueve permanentemente en diversos niveles lo que le da rasgos específicos según se privilegie uno u otro de esos niveles: uno ideológico, otro jurídico-político y una base económica.

UN ASPECTO DECISIVO

(Comentario de la primera frase de "Notas a 'sobre la idea de la libertad'")

Justo Mellado.

PRIMERA FRASE:

"Una reflexión sobre la Democracia y el sistema democrático debe tomar como base la representación histórica que el proletariado y las masas populares han ido construyendo de la misma a través de las diferentes fases de su lucha por un nuevo orden".

I. Reflexión actual.

Una reflexión sobre la idea de la Democracia y de las condiciones (políticas, materiales, culturales) de su puesta en práctica debe tomar como punto de partida la representación que el proletariado y las masas populares han construido de ella a través de las diferentes fases de su lucha por un nuevo orden.

1.

La puesta en práctica supone un momento fundante; un instante a partir del cual ya nada es como antes en la historia de la constitución del proletariado y las masas populares como movimiento social. ¿En qué hecho o concatenación de hechos podrá ser situado ese momento preciso en que la Idea ha sido invertida por la práctica social de un movimiento que la ha incorporado a su tradición como un estadio necesario en su lucha por un nuevo orden?

Puesta en práctica y nuevo orden: un origen y un destino hecho objeto, colocado al final de un largo y sinuoso camino lógico e histórico. El camino lógico da cuenta de las transformaciones que sufre la Idea en las diferentes fases de su lucha por un nuevo orden. El camino histórico da cuenta de las transformaciones sociales reales producidas por la puesta en práctica de la Idea. El nuevo orden tendrá entonces una correspondencia en el plano del discurso y en el plano de la historia; será el advenimiento del reino de la transparencia social, en el que no cabrá la distinción ontológica del ser y de la conciencia. Mas, en tanto destino posible, el nuevo orden permanece en el estadio del fetiche, instalado en un final imaginario, actualizado en los ritos del proletariado y las masas populares como una proposición dominical.

En la historia (social) de Chile, ¿qué momento podrá ser considerado momento fundante? ¿Bilbao? ¿Las Mutuales? ¿Recabarren? ¿El Frente Popular?

No importa. Podemos dejar en suspenso el contenido histórico y proseguir nuestro relato gracias al empleo de una hipótesis intermedia que pueda manifestar, sin duda alguna, que ya nada es como antes en la constitución del proletariado chileno como movimiento social autónomo.

HIPOTESIS:

El tipo de desarrollo capitalista chileno, que cubre el período 1938-1970, habría creado condiciones necesarias de un creciente proceso de democratización, con algunas épocas de retroceso o de estancamiento en 1947 y 1957. Pero el tipo de condiciones estructurales (industrialización sustitutiva, niveles de precio del cobre, políticas redistributivas, etc.) no habría sido suficiente de por sí; solo habría proporcionado el marco, ya que la democratización habría necesitado de una voluntad política colectiva, contradictoria y diversificada en sus expresiones, pero unificada en torno a algunas ideas cruciales: defensa de la democracia como ámbito de lucha abierta por las reformas; creencia de que el crecimiento económico debería estar acompañado con reformas que permitirían mayor igualdad; convicción de que la democracia sería real si se profundizaba la democracia económica.

Habrían, pues, tres ideas fuerzas en virtud de las cuales ha caminado una determinada voluntad colectiva, que habría tenido, a su vez, múltiples y diversas expresiones orgánicas en la búsqueda de su concreción.

Momento fundante y nuevo orden temporalizado por la meta concreta de ensanchamiento democrático propuesta como tarea de un programa de gobierno (1970): es decir, un camino histórico reconstruido para dar cuenta en este presente inmediato, de transformaciones reales producidas por la puesta en práctica de la Idea en el transcurso mencionado en la Hipótesis.

Lo planteado en el párrafo N° 2 se refiere a lo que hemos denominado en el N° 1, el camino histórico. En cuanto al camino lógico, éste se refiere a la consignación en el discurso de las transformaciones (ensanchamiento progresivo del espacio democrático en la vida social) que sufre la Idea de la Democracia criolla en las fases que le caben durante el período 1938-1970. Es decir, ¿cómo han escrito, el proletariado y las masas populares la historia de dicho ensanchamiento?

Debemos reconocer, que ambos caminos no son separables; que el camino lógico es la "puerta en discurso" del camino histórico; y afirmar enseguida que solo quien "pone en discurso" tiene capacidad de (para) reproducir. Ya ve-

remos bajo qué condiciones; no sin antes adelantar que la representación es condición de la "puesta en discurso".

Desde ya, las tres ideas fuerzas planteadas en la hipótesis del párrafo N° 2, pueden ser presentadas como ejemplos de la puesta en discurso de objetivos históricos atribuidos a un largo período, como fruto de una reconstrucción que pretende extraer de dicha materia una enseñanza práctica para el presente inmediato, caracterizado por la puesta entre paréntesis de la democracia chilena. Dicha reconstrucción propone una solución de continuidad en función de un nuevo orden, temporalizado en la forma de una voluntad colectiva que se reivindique con la historia y dé nacimiento a un espacio ni capitalista, ni socialista, pero esencialmente democrático para una convivencia nacional.

El fetiche de la democracia es arrancado de la dimensión de un final imaginario para ser actualizado en un intermedio real, con el propósito de refaccionar un discurso que también ha sido puesto entre paréntesis por un imperativo de fuerza mayor. ¿Qué pueden hacer las armas de la crítica contra la crítica de las armas? Se trataría, pues, de un discurso que se vería en la obligación de cubrir con una solución de continuidad las heridas de sus inadecuaciones.

II. Reflexión in-actual.

El punto de partida de la reflexión (...) es la representación que el proletariado y las masas populares han fabricado de ella a través de las diferentes fases de su lucha por un nuevo orden; representación que será tomada en dos sentidos:

- 1) En el sentido de una reflexión acerca de la historia de la representación que el proletariado y las masas populares han construido acerca de su propia misión; representación global que sostiene bajo un dominio la eficacia simbólica de la representación democrática.

Tenemos a la vista los tres modelos principales de representación de la Democracia propuestos por F.J. Vergara en su exposición:

- a) fase de la burguesía revolucionaria: el proletariado hace suyas las banderas de la revolución burguesa;
- b) fase de la revolución bolchevique: denuncia la democracia burguesa como máquina de coerción y busca destruir el Estado burgués;
- c) fase de la crisis de los socialismos reales: necesidad de recuperar los ideales de la Democracia contra todo tipo de totalitarismo.

Cada una de las fases (obedeciendo a una distinción lógica y no cronológica), entendidas mediante la articulación específica entre lo económico y lo político, no hacen sino poner en evidencia el hecho de que la Democracia es antes que nada una noción burguesa; que el proletariado y las masas populares sólo han esbozado la tentativa de recuperar su contenido progresista. Tentativa que se ha saldado irremediabilmente por una derrota total: el proletariado no ha podido cumplir la tarea de recuperar pa-

ra si ese contenido progresista y, al mismo tiempo, llenar con su propia noción de progreso el "resto" no recuperable de la misma.

La articulación mencionada se presenta en las dos primeras fases como el anverso y el reverso de una dominación específica: el pensamiento burgués privilegia lo político sobre lo económico; el pensamiento leninista privilegia lo económico sobre lo político. Entre uno y otro modelo la noción oscila entre la exclusión total y la coexistencia, dando lugar a una situación de aparente indeterminación, donde el proletariado y las masas populares, rechazando los aspectos patológicos del bolchevismo, se abren a una reconsideración del contenido progresista del pensamiento burgués, instaurando precariamente un espacio teórico-programático que no es ni completamente proletario, en la perspectiva de iniciar un camino que realice los imperativos utópicos de la tercera fase: recuperar los ideales de la Democracia contra todo tipo de totalitarismo.

B) En el sentido de una reflexión sobre la historia de la representación que el proletariado y las masas populares han delegado en la persona institucional de un sujeto representante llamado partido de la clase obrera. En esta historia, el modelo de la representación bolchevique ha logrado imponer y mantener su primacía ideológica hasta el punto de intoxicar toda visión, tanto anterior como posterior a su accesión cronológica, que pudiera proponer y "realizar" un modelo alternativo o complementario de delegación.

Cuando se habla de representación en este acápite, me refiero al estatuto del mediador que "realiza" la representación en nombre de "la clase", es decir, el partido de la revolución. Permitaseme ilustrar el lugar que ocupa el mediador en esta historia de delegación, mediante la fábula de su progreso, desde Marx ... a Marx; para lo cual, me ha parecido esencial ejercitar el uso que se puede hacer en el momento de esta Discusión de Seminario, de la tesis que R. Rossanda expusiera en 1969 (1) en el seno del grupo Il Manifesto.

1.

Pues bien: lo primero que ya no nos llama la atención es que Rossanda afirmara la separación de Marx y Lenin ... a propósito de la Organización; es decir, del sujeto representante. En efecto, ésta es considerada por Marx como un momento práctico, elástico y combatiente; como una expresión del sujeto real de la revolución. Lejano de Marx es el pensamiento según el cual el partido dirige el proceso revolucionario por cuenta del proletariado y las masas populares. Mas, el triunfo de 1917, con la contundencia indesmentible que se atribuye a los hechos históricos fundantes, hace pesar la balanza del lado de un modelo que se caracterizaría por su capacidad natural de impresión; mientras que el modelo marxiano adquiere su importancia en su capacidad expresiva.

Debemos referirnos, pues, al modelo que F.J. Vergara habría omitido en sus "Notas a 'Sobre la Idea ...'" el modelo de la Comuna de París; considerado como un hito de significación magistral en la historia de la accesión del ser social a la conciencia de sus propios fines. Pero si damos crédito a Rossanda, tendremos que afirmar que dicho modelo no puede ser considerado como un estado primario de la organización del proletariado; como si fuera

una especie de infancia orgánica respecto de la cual el leninismo representaría su plena madurez. Lo cierto es que habría que reconocer como elemento importante del modelo expresivo la intercambiabilidad de términos entre proletariado y partido; entre el ser social y su ser político, no existiendo entre ambos más que una diferencia práctica, en el sentido que el segundo vendría a ser la forma contingente del primero.

¿Omite F.J. Vergara la mención de la Comuna? A nuestro entendimiento, dicha mención es adscrita de manera implícita a la utópica necesidad propuesta en la tercera fase; la fase de la crisis del socialismo real, que exige una reactualidad de esta "infancia orgánica", proyectada en la pantalla de una nueva conciencia posible. Pero esto puede ser efectivo solo a condición de considerar el modelo omitido de la Comuna como un momento preciso de expresión de una democracia directa que se deja entre-ver como la forma específica del poder proletario. En dicha representación de la democracia, revolución y sociedad revolucionaria prefiguran, a juicio de Rossanda, no solo la desaparición del Estado sino también la desaparición de la dimensión política separada del ser social.

Ahora bien; en términos de Rossanda: si en Marx no se encuentra una teoría del partido es porque en su teoría de la revolución no hay ni lugar ni necesidad para ella. Podemos, entonces, pensar efectivamente en una violenta transformación ocurrida en la representación que el proletariado y las masas populares se construyen de la democracia entre la derrota de la Comuna y el advenimiento de 1917; ya que en la misma aventura de la afirmación del proletariado como sujeto, la democracia aparece como uno de los problemas centrales de la relación entre el ser político y el ser social. Si el problema del partido "surge" con Lenin, entonces una nueva concepción de la democracia se consolida a partir de éste, no ya como estadio superior del modelo de la Comuna, sino como una proposición trágicamente diferente.

Como se podrá apreciar, los dos sentidos que hemos esbozado a partir de la primera frase de las "Notas", de F.J. Vergara, se sobreponen, y guardando sus modos concretos de existencia ejercen sus índices de eficacia propios, ya sea en el nivel que le pertenece, como en el nivel ad-verso.

2. Los dos sentidos a que hemos hecho mención operan, pues, no solo en sus propios campos de operación, sino que actúan el uno sobre el otro, de modo que ambos son efectivamente indisolubles, como el anverso y el reverso de un mismo cuerpo social significativo.

El anverso de la construcción simbólica y el reverso de la delegación institucional se trabajan teniendo como referencia los dos modelos ya mencionados: el modelo expresivo de la Comuna (del lado de Marx) y el modelo de la revolución bolchevique (del lado de Lenin). Mas, en este caso, no se trata de las dos caras de un mismo cuerpo, sino de los extremos de una balanza en la que uno de los brazos está cargado decisivamente "del lado de Lenin". El trabajo de los dos sentidos de la representación está, entonces, de alguna manera determinado por la hegemonía ideológica del bolchevismo clásico. ¿Acaso podrá hablarse de un bolchevismo no-clásico?. En efecto, consiste en aquella tentativa que quisiera recuperar para sí los contenidos

positivos del leninismo, lavado ya de la perversión staliniana. Pero hoy día nadie puede admitir el stalinismo como una deformación, una especie de patología del leninismo ... de la cual el movimiento comunista internacional pudiera quitarse de encima como quien se sacude el polvo después de una caminata por el campo.

Ahora bien, no faltará quien justifique la representación de la ausencia de democracia como un estadio necesario en la reordenación del vínculo económico-político. ¿Acaso no ha quedado a la vista el hecho de que la ausencia de democracia en el socialismo real, no es sino el síntoma de la desaparición de la dimensión política? Ciertamente ella subsiste. Podemos decir, incluso, que se nota demasiado, por su omisión. Existe, pero se obra como si no existiera. En el "como si" está caracterizado el trabajo policiaco. La ausencia de democracia es presencia de la sobredimensión de lo económico; sobredimensión que ejerce su eficacia política respecto del conjunto de la sociedad, sobrepasando con creces el ámbito exclusivo de las relaciones entre economía y política.

Sin embargo, ¿de qué democracia se trata? De una ficción cuya consistencia la Comuna ya había roto. Tendremos que hablar, entonces, de socialismo regresivo, y en ese regreso que pasa al lado de la Fuente, el socialismo mismo entra en el olvido.

3.

¿Qué nos ha llevado a denominar Modelo Impresivo al modelo leninista? Recurramos nuevamente a Rossanda: como se sabe, la concepción leninista del partido está contenida principalmente en el "Qué Hacer", texto imposible de ser leído sin tener en cuenta la polémica contra el evolucionismo y el economicismo, contra las transformaciones ideológicas de la Segunda Internacional. Mas aún: es imposible leer este texto sin ver en él una revisión radical de la relación clase-partido. Kautsky acudirá en nuestro auxilio: habrá que recordar, pues, la recuperación leniniana de su teoría de la importación. Es de conocimiento común que la lucha obrera, por sí misma no puede jamás sobrepasar el límite de la simple reivindicación material; la clase incapaz de comprender las relaciones entre condiciones de explotación y estructura política del Estado burgués. Entonces, con la introducción (imposición) de la teoría, Lenin pretende lavar a la clase del pecado original de su instinto, proporcionando al pasar una curiosísima reconstrucción del nacimiento del marxismo solo como un producto de la cultura; como resultado natural e inevitable del desarrollo del pensamiento en los intelectuales sociales revolucionarios. De esta concepción resulta una ruptura entre el ser social material y la lucha política por el socialismo; y por consiguiente, la necesaria justificación de la vanguardia portadora de proyecto, separada de la clase y exterior a ella.

Podemos reconocer el desplazamiento que tiene lugar desde la posición de la "dialéctica marxiana" -donde el sujeto es el proletariado y el objeto la sociedad producida por la relación de producción capitalista-, hacia la posición de la "dialéctica leninista" entre clase y vanguardia, donde la primera posee la opacidad de un "dato objetivo" y la segunda (Partido), en tanto sujeto, se erige en lugar de residencia de la "iniciativa revolucionaria".

El "dato objetivo" es inerte; es decir, su instinto no le permite sino plantearse objetivos "económicos"; he ahí planteada la necesidad del auxilio de la ciencia producida en un medio no-proletario para ser comunicada a los proletarios más avanzados (intelectualmente), los que enseguida la introducirán en la lucha de clase, allí donde las condiciones lo permitan. La ciencia socialista es un elemento importado desde el exterior del proletariado y no algo que surge de manera espontánea; la tarea de la social-democracia consistirá en introducir en el proletariado la conciencia de su situación y de su misión.

4.

En la "dialéctica marxiana" no hay más que una diferencia práctica entre el ser social y el ser político, en el sentido que el segundo es la forma contingente del primero.

En la "dialéctica leninista" queda instaurada la separación entre el ser social y el ser político bajo la forma del sujeto representado y del sujeto representante. Mas, el primero es un sujeto sin palabra: permaneceremos en la duda hipotética de si jamás tuvo palabra propia; o bien, si la tuvo, ya no la tiene. ¿La ha perdido? ¿Se la han arrebatado? ¿La ha entregado voluntariamente? De todas formas, lo representado ya no puede presentarse en condición de sujeto, sino de representado; solo el representante puede ser llamado, propiamente, sujeto histórico, porque en su lugar de residencia se produce la unión histórica entre la teoría científica de Marx y el movimiento obrero.

Toda historia del representado es una historia de la representación simbólica del sujeto representante. Este último no solo lleva la voz; también la produce ¿Cuál es su materia prima? El cotejo de la experiencia, que es desde ya experiencia organizada, con la rejilla lectiva de la doctrina. Su construcción remite al cotejo del hecho con la fuente textual. ¡Qué ironía! Fuente textual que se pretende interpretativa y radical de los hechos. Y no hacemos, en este punto, mención particular a algunos pensadores individuales, sino a la reflexión partidaria de los hechos; es decir, a la que el partido realiza como intelectual colectivo.

El sujeto representante garantiza con su institucionalidad la prohibición (o no) y pertinencia (o no) del análisis; que es siempre diagnóstico, cuando no disección del cuerpo social. Diagnóstico que busca determinar el punto de intervención adecuada del aparato representativo.

Si de intervención se trata, los objetos intervenidos son dos: por una parte, el cuerpo social considerado clasísticamente en su totalidad; por otra parte, el cuerpo particular de la clase como "dato objetivo" ex(dis)puesto a la impresión de la iniciativa revolucionaria en su seno. En efecto, el sujeto representante negocia su legitimidad en esos dos frentes de intervención: en el frente del adversario que lo reconoce como su legítimo y natural enemigo; en el frente de su propio soporte, que lo ha escogido para ser el portador de su conciencia.

Considerada de este modo, la intervención del cuerpo social global se regula y se gradúa en cada fase de la lucha por la construcción de un orden nuevo.

vo. La regulación toma entonces la forma de una paulatina ocupación de los mecanismos más visibles del poder político por parte del sujeto representante; ocupación que en la primera parte de este Comentario hemos denominado "ensanchamiento democrático". En cuanto a los mecanismos menos viables, estos le serán vedados por mandato constitucional.

El resto lo conocemos de sobra: combinación de la legalidad y de la ilegalidad para construir una nueva legalidad que lo preserve, a su vez, del empleo eventual de una estrategia análoga de parte del enemigo derrotado. Nueva articulación de niveles y acceso del sujeto a la representación de los intereses del proletariado, que han sido ascendidos al estatuto de intereses de la sociedad en su conjunto.

En esta galería, la democracia se nos presenta como la cobertura de una historia compleja de reversiones, donde su regulación depende básicamente del grado con que contiene ciertos rasgos dictatoriales que pertenecen a la naturaleza del poder político. Se dirá, pues, que dicha naturaleza está determinada por el tipo de relación establecida entre la dimensión económica y la dimensión política. ¡Sea!

5.

El modelo expresivo de la Comuna es el que en el orden de la representación como delegación institucional viene a ser recuperado por quienes buscan fundamentar una posibilidad socialista opuesta a lo que se ha denominado socialismo real. Este último será entendido, entonces, como la realización trágica de la lógica histórica del modelo impresivo a que hemos hecho mención.

Toda reflexión sobre la posibilidad real de una democracia proletaria debe tener en cuenta el rol que ha jugado la teoría leniniana y el leninismo en la representación (como construcción simbólica) que el proletariado y las masas populares han venido construyendo, no tan solo de la historia de la democracia como historia de la forma, sino de su propia situación como sujeto en (de) dicha historia.

Al plantear una historia de la democracia como historia de la forma, nos referimos finalmente a la dilucidación de la confusión denunciada por F.J. Vergara en cuanto a la diversidad de niveles en que ésta opera al definirse en cada fase histórica; en la medida que el sujeto mismo está comprometido de manera indisoluble con el destino de la diversidad afirmada.

La noción de Democracia se nos presenta, entonces, como la cobertura sintomática del desplazamiento del sujeto de un nivel a otro de la diversidad estructural (ideológica, jurídico-política, económica).

NOTAS CRÍTICAS EN TORNO AL ANÁLISIS HISTÓRICO TRADICIONAL

Eduardo Muñoz.

Al plantearse una teoría de la ideología que la explica y reconoce como una relación ilusoria de un lado y alusiva de otro, nos interesa poner en evidencia en el terreno de historiografía, la relación discurso-objeto que se establece en los tipos de narración histórica que se inauguran como tendencia promediando los años cincuenta; hacer explícito el sistema de preguntas que organiza este modo de narración y que condiciona las respuestas que este ha procurado.

Tratándose de la producción historiográfica chilena es innegable que ésta desde la fecha indicada a esta parte, en la medida en que se le consignó como otro campo del debate ideológico, estableció en forma más abierta un compromiso con los problemas objetivos planteados por su tiempo a la ideología. Fue la llamada generación del treinta, identificada con el movimiento popular, la que declaró sin ambages la existencia de esta relación de identificación en su quehacer historiográfico, con ello entraba a formar parte, porque así lo quería, en la lucha de concepciones opuestas del mundo, tomando partido en ella a favor de las masas populares en el terreno de la representación del pasado y oponiéndose en este nivel a la historiografía tradicional. Sus desvelos dieron como resultado la incorporación de problemas no tratados ni sistematizados como preocupación en la temática historiográfica; el empleo de esquemas de análisis y categorías conceptuales desconocidas, inaugurando un horizonte de inquietudes en el campo histórico explorado, posteriormente, por especialistas de otras disciplinas, orientados por idénticos móviles, pero interrogando aspectos distintos del objeto histórico (1).

Para preocuparnos, en particular, de esta tendencia aparecida en la historia de la historiografía, comenzaremos por señalar que "no es la materia de la reflexión lo que caracteriza y califica la reflexión, sino la modalidad de la reflexión, la relación efectiva que la reflexión mantiene con sus objetos ..." (2), lo que permite definir un avance decisivo en lo que al co

(1) Los economistas, por ejemplo, se comprometieron con el problema histórico al preguntarse por los antecedentes de la industrialización chilena; los sociólogos interesados en los problemas de la estructura social y el poder político.

(2) Althusser, Louis: "La Revolución Teórica de Marx", Cap. "El Joven Marx", Edic. Siglo XXI, 1967.

nocimiento se refiere. Ello supone al tratar de referir la historia al conocimiento establecer previa y reflexivamente el objeto y el terreno específico desde el cual éste es pensado. Los historiadores por una deformación profesional que los estimula en el trabajo empírico positivos, esmerándose en la búsqueda de fuentes y antecedentes, han llegado a acumular un material significativo para su tarea pero, desgraciadamente, han confundido esta progresiva y lenta recopilación con el progreso del conocimiento, sin reparar en que el quiebre con la historiografía anterior suponía resolver, previamente, el problema epistemológico de precisar una teoría científica del objeto y someter a examen los procedimientos empleados para conocer puestos en uso tácitamente por la narrativa histórica.

La tendencia de que nos ocupamos en la historiografía puso en evidencia nuevos materiales de la historia, seleccionó ámbitos del pasado en temas como el movimiento obrero, el imperialismo, las clases sociales, los partidos políticos etc., pero al igual que sus antecesores en la disciplina no explicó los cánones de conocimiento empleados para trabajar los nuevos datos e integrarlos a un "status" teórico científico. En otras palabras, la incomprensión, que hasta aquí ha existido, de la necesidad teórica, en el caso de los historiadores nuestros, una norma dictada por el carácter de su aproximación a la historia, en ella han confundido lo fáctico con su explicación, el proceso real con el proceso de conocimiento, la génesis de lo real con la construcción del saber, quedando prisioneros de una ideología empiricista del conocimiento común a todos y sin reparar en que el uso del lenguaje como materia constituyente de su discurso, establece una relación exigente con los conceptos que son los que en definitiva resultan adecuados o no para dar cuenta de los hechos. En otro sentido, la desestimación de explicaciones estructurales que son las únicas que explican, en la tendencia que estudiamos ha tenido por efecto crear en su propio interior, verdaderas especialidades en los distintos niveles, según la parte del objeto escogido para el estudio. La política en este aspecto ha acaparado su atención, más tarde la economía y luego la sociología se han avocado al tema de la historia. Sin embargo, todo este regionalismo en nada ha alterado el fondo común a todos estos fraccionamientos, que siempre tratan de despejar la noción de la génesis empírica del conocimiento histórico en los respectivos ámbitos en que se ha dividido su conocimiento; han procurado así antecedentes que siguen una línea causal de explicación en donde el encadenamiento sucesivo del material mostrado va estableciendo el hilván entre un antes y un después limitado por el fraccionamiento cronológico, sin llegar a establecer una idea del saber que su peregrino registrado en las fuentes y documentos, principio y fin de todo su conocimiento. Por esta vía se ha seguido a su vez todo un debate, en torno al ámbito que más puede resultar definitorio para hablar de una coyuntura histórica determinada. Como tradicionalmente se sostuvo que nuestro país poseía un subdesarrollo relativo de su sistema político en relación a la economía, la tendencia ha encontrar determinante lo político tuvo gran acogida. Sin embargo, las tendencias recientes han enfatizado el estudio economicista, amparados en la convicción de la "determinación en última instancia del nivel económico".

Lo cierto es que ni una, ni otra tendencia a encuadrar el objeto ha podido establecer un conocimiento seguro y orgánico; ambas tendencias permanecen

irreductibles la una a la otra, aunque para el menos calificado observador quede claro que un conocimiento histórico que no convoque ambos aspectos respetando su identidad, pero a su vez dando cuenta de su articulación, representa una falta notoria en una representación de la sociedad, de su cambio y mutación como el que el conocimiento de la historia debe proporcionar. Lo que viene a quedar en claro de este antagonismo es que en la historiografía pesa la falta de una teoría científica de su objeto de conocimiento. Dicha teoría supone dejar en claro que su actividad propia es, no mostrar acontecimientos o un proceso de cómo éstos se han desenvuelto en un nivel determinado de una sociedad histórica cualquiera, sino producir un conocimiento de esa sociedad en sus momentos más significativos, en donde los materiales empíricos sean tratados con el apoyo de conceptos afines a su objeto para construir y elaborar con ellos una interpretación en la que queden registrados, teóricamente, los datos suministrados por la recopilación.

Una crítica a la forma tradicional del quehacer historiográfico, y a sus nuevas variantes supone entonces, una nueva elaboración, una "ruptura epistemológica" definida a partir de una crítica a la epistemología irreflexiva empleada hasta aquí, tomando para ello como objeto de la crítica a la propia historiografía para desvanecer sus supuestos y fundamentos y estableciendo sus limitaciones para proponer a su vez la superación de su enfoque. Este proceso de demarcación pone en evidencia un nuevo campo temático cuyo comienzo hace resaltar los problemas aún no resueltos dentro del campo hasta ahora explorado, ello exige conocer los caminos que hasta aquí ha recorrido la historiografía, para poner en evidencia sus límites y proponer un nuevo horizonte de sentido.

Dicho está que nuestra historiografía en su trayectoria ha estado, en más de una vez comprometida con los problemas ideológicos de su tiempo. Este hecho significativo para mostrar sus motivaciones, pone en evidencia la relación que se anotaba entre ideología y problemas ideológicos. Refiriendo esta relación a las interpretaciones históricas, la historiografía que las ha producido ha debido en su instante hacerse cargo de problemas planteados en el nivel político, sobre todo a la necesidad de plantear alternativas de salida al atraso y estagnamiento de la sociedad chilena. En este sentido, sus interpretaciones han servido para avalar la proposición de fórmulas alternativas a los esquemas predominantes. Como lo cita Aníbal Pinto en el prefacio a su obra aceptando la crítica que le formulara Sem part Assadourian- su texto se inscribe "en un propósito que dominaba en nuestro medio allá por los comienzos de la década de los años cincuenta. Este era recoger en el pasado, más o menos reciente por la medida histórica, puntos de apoyo para la formulación e impulso de proyectos nacionales"

(3) La generación del treinta produce sus obras desde los comienzos de esta década; los exponentes anteriores a partir de 1912 (4), ambas tendencias

(3) Pinto, Aníbal: "Chile, un caso de desarrollo frustrado". Prólogo a la tercera edición. Edit. Universitaria, 1973.

(4) Nos referimos en especial a F. Encina, Alberto Edwards y Jaime Eyzaguirre.

se vinculan al debate político, los segundos a partir de la crisis llamada oligárquica, marcada por el problema social, la caída del ciclo de expansión salitrera y la recesión mundial; los primeros en una fase de crisis política en la que la frustración y desencanto resultante de la experiencia del Frente Popular plantean la necesidad de introducir reajustes en la estrategia política de los sectores populares para poner el acento en la tarea de construir una alternativa independiente que liquide la posibilidad de someterse a un liderazgo de las clases dirigentes (5).

La vinculación a que nos referimos y sus consecuencias para el conocimiento histórico que se intenta establecer, requiere para dirimir los problemas que involucra precisar algunas distinciones. La primera de éstas dice relación con los tipos de prácticas que se articulan y forman parte de la "práctica social". Tanto la política, como la ideología y la ciencia en este sentido deben definirse y explicitar sus ámbitos propios, sus límites, objetos y función, en una teoría científica de ellas como prácticas reconocidas "que existen en una sociedad determinada" (6). La materia de esta teoría proporcionada por estos niveles de actividad apunta a definir la especificidad de cada una de ellas, su efecto particular y su relación con el conocimiento. De aquí pues la necesidad de precisar sus diferencias. La ideología en este sentido define su objeto como la conciencia de los sujetos, en la política ese objeto es la mantención o transformación de las relaciones sociales, lo propio del objeto de la práctica teórica científica es el conocimiento. La elaboración de este último supone una discontinuidad cualitativa de la ciencia en relación a su práctica precedente.

Nadie niega en el caso de la historia, que la dificultad que opone el mundo existente a la acción política que persigue transformarlo, obliga a replantear toda la representación histórica de ese mundo, para superar los obstáculos en este nivel. Con ello queda abierta la necesidad de apoyar la resolución de los problemas con la aparición en un ámbito distinto, de un conocimiento que sirva de base a su acción.

La historiografía chilena ligada a los núcleos progresistas quiso dar cuenta en su momento de las dificultades planteadas en el plano político proponiendo una versión de la historia que orientara y fundara las aspiraciones transformadoras de la práctica política. Sin embargo, su pretensión de establecer un conocimiento cualitativamente superior, en este terreno, que sostuviera la voluntad transformadora de la realidad, suponía procesar críticamente la noción del conocimiento que ponía en juego para dar por superada las tendencias anteriores. En ello se adelantó dando por hecho que con la sola apelación a temas y actores de la realidad social no tratados el problema quedaba resuelto, cuando lo que efectivamente hacía era trasladar, con esta operación de cambio, la misma ideología empiricista del conocimiento empleada por la historiografía anterior. Por otra parte, confundió su aproximación a la práctica política; ésta sin duda pertenece en cualquier

(5) Jobet, Julio César: "Ensayo Crítico del Desarrollo Económico y Social de Chile". Anales Universidad de Chile N° 81-82 1951.

(6) Sobre el problema anotado de las distintas prácticas ver Louis Althusser, op.cit. Cap. "Sobre la Dialéctica Materialista".

circunstancia a la historia, pero la aproximación a ella del hombre de acción y del historiador difiere si aceptamos las diferencias de objeto de la política y de la ciencia.

Tanto para el hombre de acción como para el historiador los problemas del nivel político existen, pero en distintas dimensiones, para en un nivel práctico y para otro en su existencia abstracta. Elevar la praxis política a un estadio sometido a leyes de conducción y organización requiere sin duda tomar en consideración el factor conocimiento y en este caso a la ciencia histórica; de ahí que sea a todas luces insuficiente para responder a esta necesidad, una representación de la historia que de cuenta en un mismo nivel empírico de conocimiento de una "ideología proletaria" para oponerla a la "ideología burguesa" en la historiografía. En la ideología los hombres toman conciencia de los conflictos que tienen existencia en el mundo real, pero esté paso decisivo en el progreso de la conciencia subjetiva no permite acceder por sí solo al plano del conocimiento que nos interesa.

En las tendencias opuestas de la historiografía se advierte en este plano una consideración empírico-positiva que corresponde a una idea del saber que en su base está influida por una forma de enfrentar su objeto que pasa por alto o sólo toca tangencialmente la necesidad de la teoría. Demás está decir que al advertir este vacío no pretendemos minimizar la importancia de los materiales y datos aportados, sino más bien llamar la atención sobre el sistema de referencias teóricas para trabajar e integrar a explicaciones más armadas en lo teórico esas referencias. Las versiones con pueblo de la historia tienen su mérito cuando ajustan cuentas con esta "impasse" en la definición de los procedimientos empleados para conocer, se quedan desgraciadamente empantanadas en el mismo suelo cuando lo dan por resuelto previamente por la vía de contar el pasado de un actor desconocido conscientemente por otros enfoques. Abren sin duda, aunque con las salvedades anotadas, un campo de investigaciones intocado y rico en perspectivas, pero con el empleo formal o mecánico de su método solo alcanzan a invertir el campo significativo elegido para hablar del pasado.

El problema no reside en construir una versión de la historia distinta a la "historia oficial" que han escrito las clases dominantes, para poner en su lugar la versión de "una clase social (que) surge y afirma su fuerza" y que desea comprender el pasado e interpretarlo según las nuevas luces de su conciencia... (7). El problema es el conocimiento que una visión así puede concebir es claro que no es indiferente para la acción política la representación que se tenga de la historia, el efecto del conocimiento recae sobre la acción, sobre todo cuando ésta se trata de fundar científicamente, pero la debilidad del conocimiento, el error e insuficiencia de la representación ideológica también tiene su costo (8). Para nada vale a veces que sin tener presente el elemento teórico en que descansa la práctica política, ésta logre avances decisivos, un progreso sostenido así, sin conocimiento, tarde o temprano hará enfrentar su acción a dificultades y resistencias que obligarán a remediar la ausencia con el conocimiento "correspondiente al contenido" del estado de desarrollo de la sociedad en su momento.

(7) "Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile", Edit. Universitaria, 1955. Prefacio, p. 14.

(8) Ver en relación a este problema el artículo de Luis Vitale: "América Latina: ¿feudal o capitalista?", en "Reforma o Revolución".

Sobre la base de las representaciones ideológicas de la historia anterior es posible llegar a formular proyectos políticos que pueden alcanzar éxitos relativos (9). Igualmente, al responder por los problemas políticos en un momento dado es posible procurar una respuesta que vaya más lejos que el presente y que se remonte por ende a la historia anterior.

El problema está en saber que ha sido considerado en uno y otro caso como objeto histórico, cómo ha sido encarado, que idea del saber se ha manejado, desde dónde y cómo se estructura la visión, cuál es su intencionalidad y que tipo de conocimiento dá por resultado.

Las diferencias que se pueden apreciar en todas estas necesidades e interrogantes dejan en pie el hecho de que ha existido consideraciones múltiples de un mismo problema, en este caso de un mismo objeto, que éste ha sido regionalizado, que hay diferencias conceptuales puestas en juego para tratarlo y que su resultado, las diferencias de interpretación, no resuelven la necesidad de conocimiento que de él se tiene. Nada es posible fundar al respecto si no se define, en pugna con lo hecho hasta aquí, una nueva concepción del conocimiento que constituya su objeto en otro nivel, dándole un sentido unitario y que le proporcione conceptos correspondientes integrados a un instrumental de análisis más adecuado para su problema.

(9) Ver en este problema el estudio de Carlos Ruiz: "Tendencias Ideológicas de la Historiografía chilena del Siglo XX". En Revista Escritos de Teoría II-III y IV. Aquí se precisan las dinámicas políticas de los trabajos históricos de Encina, Edwards, Vives y Jaime Eyzaguirre.

SOBRE EL NUEVO ESTILO DE DESARROLLO CAPITALISTA CHILENO (*)

Mariana Schkolnik

Eugenio Tironi

(*) Este escrito no es más que una versión corregida de la Introducción del trabajo "Antecedentes sobre los cambios en las estructuras productiva y ocupacional 1960-1978" realizado en el Programa de Economía del trabajo de la Academia de Humanismo Cristiano con el apoyo del "Centre Recherche sur l'Amérique Latine et le Tiers Monde" (C.E.T.R.A.L.), Francia, y de la propia A.H.C..

EL NUEVO ESTADO DE CHILE (**) (*)

El Estado de Chile

El Estado de Chile

(*) Este estudio se ha realizado en el marco del proyecto de la Universidad de Chile, financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDECYT) a través del Programa de Apoyo a la Investigación Científica y Tecnológica (PAICYT) en el área de Ciencias Sociales y Humanidades. El estudio se realizó en el marco del proyecto de la Universidad de Chile, financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDECYT) a través del Programa de Apoyo a la Investigación Científica y Tecnológica (PAICYT) en el área de Ciencias Sociales y Humanidades.

"sustitución de importaciones"; actualmente, sin embargo, esta expansión ha llegado a niveles sin precedentes, en que el ritmo de crecimiento presenta una constante aceleración. Por otra parte, el "polo expansivo" de estas actividades se desplazó desde aquellas de impacto redistributivo (propiedad de la vivienda, servicios, etc.) hacia otras más propias del actual estilo de desarrollo tales como las financieras y comerciales así como las de administración pública y defensa; y, principalmente, hacia actividades que forman parte del llamado sector informal.

A partir de 1978, sin embargo, se recuperan algunos sectores, tales como la industria y la construcción; y se desacelera el crecimiento de la producción agrícola. Empero, estos fenómenos no logran revertir la reestructuración en marcha del aparato productivo. La minería y las actividades productoras de servicios, por su parte, mantuvieron su tasa de crecimiento anterior.

En el caso de la agricultura, la desaceleración de su tasa de crecimiento desde 1976 no incluye a las actividades forestales y pesqueras, las que continúan su acelerada expansión. La producción frutícola efectivamente disminuye su tasa de expansión -lo que se explicaría por la interrupción del flujo de inversiones en el segundo tercio de esta década (French Davis, 1979)- pero su producción permanece por encima de los niveles históricos. El estancamiento de la agricultura, por lo tanto, debe cargarse fundamentalmente a la caída de la producción de los cultivos tradicionales, cuya participación en la producción total del sector ha bajado de forma considerable en los últimos años.

En el caso de la industria, por otra parte, la recuperación reciente no ha sido generalizada y se ha sostenido básicamente en la expansión de las agrupaciones procesadoras de recursos naturales con "ventajas comparativas", lo que refleja y refuerza las tendencias características del actual estilo de desarrollo. La recuperación del sector construcción, así como de algunos otros rubros industriales desde 1978 en adelante, por su parte, ha sido consecuencia de la leve mejoría del mercado interno, la que se ha traído en una mayor demanda -acorde, por supuesto, con el concentrado perfil actual de la distribución de ingresos-.

SEGUNDO.

Coherente con la postura económicamente liberal del Gobierno Militar, la reestructuración de la base productiva del país ocurrida durante su gestión no ha respondido a una planificación estatal normativa (1) sino al estímulo de tres factores confluientes: la privatización de la economía, la liberación de los mercados y la apertura al exterior. El mecanismo elegido ha consistido, en suma, en la reimplantación e "intensificación" (Moulian-Vergara, 1979) del capitalismo chileno, en el sentido en que se reestablece con fuerza los mecanismos clásicos de funcionamiento de este sistema (Pinto, 1976); y, también en la expansión del mismo, toda vez que se le abren las puertas en sectores antaño vedados (agricultura, salud, previsión, vivienda, etc.). Todo esto en los marcos de una

nueva y mucho más estrecha inserción de Chile en la economía mundial capitalista, cuyos requerimientos darán en adelante las pautas definitorias del nuevo perfil de la economía nacional.

La devolución a manos privadas de importantes empresas estatales, el retiro del Estado de ciertos campos de actividad fundamentales (vivienda, salud, educación, etc.) y la definición del capitalista privado como agente dinámico del nuevo estilo de desarrollo, han significado la reinstauración -ahora sin atenuantes de ninguna especie- del principio capitalista de la maximización de la tasa de ganancia privada como criterio de asignación de los recursos. Mediante la eliminación de las "interferencias y distorsiones" que las políticas económicas imponían sobre el mercado y el sistema de precios (2), estos pueden ahora "emitir libremente sus señales", indicando a los capitalistas aquellos sectores económicos o tipos de productos de más alta rentabilidad para el capital privado invertido. Ahora, dado que el mercado nacional ha permanecido deprimido y sus "señales", por lo tanto, resultan escasas o demasiado languidecientes, éstas se las ha buscado en el mercado internacional: la apertura irrestricta al exterior, en efecto, ha cumplido ese papel. La rebaja de aranceles -la otra cara de la "apertura"- ha reforzado la indicada tendencia en tanto la leve recuperación del mercado interno ha sido absorbida por la expansión de las importaciones de bienes de consumo (Foxley, 1979).

Por esta vía, los precios internacionales han podido determinar una importante reasignación de recursos -manifiesta en el auge extraordinario de la intermediación financiera, especialmente en la fase recesiva-, y la consiguiente reestructuración del aparato productivo chileno. Dado que la tasa de inversión ha permanecido extraordinariamente baja en los últimos años, resulta paradójal que se esté materializando una reestructuración del aparato productivo de la magnitud aquí descrita. Lo que ha sucedido es que "parte de la depreciación de otros sectores productivos se ha reinvertido en las actividades exportadoras. Así mismo ha habido alguna reconversión, inducida por los fuertes cambios de rentabilidades relativas generadas por la política económica" (French Davis, 1979). Sin embargo, la ausencia de nuevas inversiones puede terminar por revertir algunos rasgos de la reestructuración capitalista ya alcanzada.

Para la economía chilena, su nueva inserción en la economía mundial implica funcionalizar su estructura productiva a las demandas de la dimensión internacional del trabajo. Por otra parte, obliga a la búsqueda de la inversión extranjera para que aporte capital, tecnología y, especialmente, mercados internacionales (3). Por último, el creciente abastecimiento del mercado interno mediante importaciones que esta nueva relación trae aparejada refuerza las tendencias analizadas más arriba a nivel de la estructura productiva. Todo esto, como es obvio, amplifica y profundiza la dependencia de la economía chilena respecto a la evolución coyuntural y de largo plazo de la economía mundial.

Bajo las pautas del actual patrón de acumulación, el sector externo alcanza una magnitud y diversificación mucho mayores que en el modelo de sustitución de importaciones. Pero la diferencia más sustantiva entre uno y otro modelo radica en el cambio de rol del mismo: mientras en éste último el sector externo actuaba de manera indirecta sobre el desarrollo de la e-

conomía proveyendo divisas para la expansión de la industria -verdadero eje del proceso de acumulación-, en el patrón actual el sector externo es el encargado de difundir directamente dinamismo sobre el resto de la economía y de lograr el crecimiento económico.

No es pues el chileno un modelo de "profundización capitalista" (O'Donnell), donde el proceso de industrialización avanza desde los bienes de consumo hacia la producción de bienes intermedios y de capital de segunda generación (Valenzuela, 1977). Por el contrario, el actual modelo desplaza a la industria de su antiguo papel de sector líder de la economía (Moulian-Vergara, 1979). Este papel intenta ahora ser desempeñado por el sector exportador que, al igual que en el modelo de "crecimiento hacia afuera" (hasta 1930), representa el "centro dinámico de toda la economía" (Tavares, M.C., 1964), lo que hace extraordinariamente sensible y dependiente a esta última de la marcha de la economía mundial. (4). En ambos modelos, por otra parte, la canasta de exportaciones está compuesta mayoritariamente por recursos naturales con grados más o menos reducidos de elaboración. Pero, a diferencia del modelo de "crecimiento hacia afuera", en el actual, el sector exportador se encuentra diseminado sectorialmente y compromete a múltiples tipos de productos, es decir, cruza de forma horizontal a todos los sectores productivos. (5) El modelo de "crecimiento hacia afuera" (hasta 1930) se caracteriza por la concentración de la exportación en un solo producto, el cobre, y en un solo sector, el sector minero.

- TERCERO. El actual estilo de desarrollo capitalista profundiza la "heterogeneidad estructural" característica de la economía chilena: (Rinto, 1973). En efecto, a la heterogeneidad heredada (5) se le superpone un nuevo tipo de dualismo caracterizado por la cristalización simultánea de un segmento exportador que cruza todos los sectores y otro que produce para el mercado interno.

La aptitud o ineptitud para exportar es lo que define el carácter dinámico o deprimido de los distintos sectores y actividades productivas. La "apertura al exterior" sólo ha cumplido el papel de "develar" aquellos sectores y actividades con capacidad exportadora, esto es, donde el país cuenta con mayores "ventajas comparativas". En términos estáticos, tal aptitud está íntimamente asociada -según se está verificando- a la dotación de recursos naturales del país por cuya explotación y/o procesamiento pueda obtenerse una alta renta diferencial en los mercados externos por la calidad comparativa de los mismos a escala internacional (Vignolo, 1978) (6): de hecho, parece existir una tendencia al desplazamiento de la canasta de exportaciones no tradicionales hacia bienes primarios o industriales de bajo nivel agregado e intensivos en recursos naturales (French Davis, 1979), lo que contrasta con la evolución de aquella en el pasado.

Por otra parte, parece verificarse que esa aptitud exportadora no se encuentra concentrada en uno o dos sectores o en uno o dos productos, como fue el caso en los modelos de "crecimiento hacia afuera" (trigo y salitre) y de "industrialización sustitutiva" (cobre): por el contrario, el segmento exportador adquiere ahora un carácter multisectorial pues tiende a diseminarse en los diversos sectores y actividades productivas. Empero, la radi-

calidad y rapidez que asumió el proceso de "apertura al exterior", unido al abandono por parte del Estado de su rol inversor e incentivador de las actividades productivas, han significado la reducción del polo dinámico de la economía sólo a aquel segmento con "ventajas comparativas" estáticas: en efecto, la nueva política económica ha terminado con procesos conducentes a la "creación" de ventajas comparativas en un sentido más dinámico, como fue en algún momento la pretensión del proceso industrializador, por ejemplo.

Al otro extremo de este nuevo dualismo se encuentra el segmento orientado hacia el mercado interno. En general, este ha permanecido estancado, esto es, se ha recuperado muy levemente con posterioridad a la recesión de 1975-1976. Los cambios habidos en la composición de la demanda como efecto de la distribución regresiva del ingreso, de una parte; y la fuerte competencia externa a que están sujetos la mayor parte de estas actividades como efecto de la "apertura al exterior", de otra, hace altamente improbable una expansión de este segmento: de hecho, la leve recuperación del mercado interno en los dos últimos años ha sido absorbida básicamente por el incremento de la importación de bienes de consumo. Sin embargo, la contracción de este segmento no es uniforme. Las actividades más afectadas han sido aquellas cuya producción debe competir o es sustituible por importaciones - como sucede con la mayor parte de los bienes industriales -. Ciertas actividades productoras de bienes y servicios no transables en el mercado internacional y dirigidos hacia el estrato de más altos ingresos conforman un subsegmento que ha comenzado a recuperarse: por ejemplo, servicios financieros, comercio, construcción, bienes perecibles, etc.. De forma paralela se expande notablemente otro subsegmento - el sector informal - constituido por actividades de muy baja productividad, adonde es desplazada fuerza de trabajo expulsada de otras actividades.

CUARTO.

Es incuestionable que el segmento exportador -estructurado en torno a "ventajas comparativas" estáticas y ligadas a determinados recursos naturales- ha crecido de manera notable en los últimos años. Sin embargo, la hasta ahora lenta y dificultosa recuperación de la actividad productiva llevan a concluir que aún no se constituye en "sector líder" de la economía chilena, esto es, que arrastre con su dinamismo al conjunto de la misma.

La apertura irrestricta al exterior ha venido naturalmente delimitando el perfil de las "ventajas comparativas" de que dispone el país. En condiciones como las actuales, con un abandono del papel inversor del Estado y con la entrega al capital privado del rol de agente dinámico del proceso económico, este perfil está enclavado en un número reducido de recursos naturales (7). De mantenerse el actual estilo de desarrollo, por lo tanto, no cabe sino esperar que se agudice la tendencia ya presente hacia la especialización de la economía en aquellos rubros, y particularmente, en la producción de cobre (Tironi, 1978).

La pregunta cuya respuesta define la viabilidad del estilo de desarrollo

imperante es, pues, si este segmento exportador enclavado en la explotación y/o procesamiento de recursos naturales es capaz de liderar el crecimiento del conjunto de la economía. Todo conduce a una respuesta negativa: esto es, que el actual segmento exportador posee limitaciones intrínsecas para asumir tal papel.

Las razones de esa respuesta negativa son de diversos ordenes. En primer lugar, está el hecho del carácter de "enclave" de este segmento, lo que implica que posee escasos "eslabonamientos" hacia adelante y hacia atrás con el resto de la economía (Tironi, 1978). Este fenómeno es todavía más agudo cuando coincide -como en el caso actual- con políticas de liberalización de todo tipo de importaciones y de estímulo a la presencia en este segmento de empresas transnacionales que preferirán un relacionamiento directo con sus subsidiarias en el exterior para abastecerse de insumos y vender sus productos.

En segundo lugar, éste es un segmento muy poco intensivo en mano de obra (en especial la gran minería del cobre), por lo que su expansión no acarrea un incremento correlativo del empleo: la concentración de la producción en grandes explotaciones refuerza la señalada tendencia, en tanto éstas son todavía más intensivas en capital.

En tercer lugar, debe considerarse que la exportación de recursos primarios como eje del desarrollo incrementa, necesariamente, la "inestabilidad" de la economía como resultado de la fuerte fluctuación de sus precios en el mercado mundial, fenómeno difícil de compensar mediante la diversificación de la canasta de exportaciones de recursos naturales; procedimiento que posee, por lo demás, un "techo natural", determinado por la dotación de recursos disponibles y por la naturaleza no renovable de la mayor parte de los mismos.

Tal como se ha señalado en los puntos anteriores, el impacto eventual de la explotación de recursos naturales sobre el desarrollo nacional radica en la utilización que se le da a los excedentes que ella genera, es decir, a su "renta diferencial": si éste se emplea para financiar nuevas inversiones en sectores más dinámicos que atenúen la dependencia de la economía respecto a la exportación de sus recursos naturales y generen superiores niveles de empleo, dicho impacto será evidentemente positivo.

Sin embargo, esto implica que los excedentes generados sean captados por el Estado para su posterior reinversión bajo una planificación con criterio nacional (Tironi, 1978). Dado el origen del excedente (renta) "es el dueño del recurso natural (su) reclamante lógico" (Vignolo, 1979) -aunque no pueda descartarse, como mecanismo aleatorio, el uso de tributaciones especiales que permitan al Estado apropiarse de una parte del excedente. Este es entonces el cuarto aspecto, y el más crucial: en efecto, la actual política de atracción al capital transnacional -corporizada en el estatuto de la inversión extranjera (D.L. 1.748) -conlleva a la renuncia por parte del Estado chileno de su condición de "rentista" y condena al país a la pérdida del control sobre la mayor parte del excedente generado por la explotación de sus recursos naturales (Vignolo, 1979 y Tironi-Barraja, 1978).

En cualquier caso, el segmento exportador con seguridad continuará creciendo y concentrando la mayor parte de las nuevas inversiones que se materia-

lizan en la economía chilena. Lo que está aún por verse es la capacidad del mismo para erigirse en sector líder de la economía, asegurando con ello su crecimiento sostenido y en condiciones de relativo equilibrio. A esto ha apostado -por lo menos hasta ahora- el régimen militar. Como se ha señalado más arriba, caben por lo menos dudas respecto a la viabilidad del proyecto y del éxito, por tanto, de la apuesta: sin lugar a dudas, la tasa de inversión futura -especialmente extranjera, por la naturaleza específica de su aporte (8)- será el indicador más relevante para ir precisando mejor las respuestas a las dudas planteadas (Tironi-García, 1979) (9).

QUINTO.

La reestructuración del capitalismo chileno llevada a cabo desde 1973, ha tenido un impacto claramente negativo sobre el empleo. En efecto, el desempleo generado por la recesión (1975-1976) es el más alto registrado en la historia del país. Con posterioridad, pese a la recuperación de la economía, el desempleo permanece en niveles extraordinariamente altos. De esto se deriva que el perfil de la nueva estructura y composición del sistema productivo tiende a generar un bajo nivel de empleo: en otros términos, que los sectores económicos y los tipos de producción que se han expandido en los años recientes, poseen sobre el empleo una incidencia relativamente pequeña. De ser así, los cambios introducidos sobre la estructura productiva conducirían a un desempleo de corte estructural de enormes dimensiones.

En el caso de la agricultura, el incremento de su participación en el producto total no se ha traducido en una elevación paralela del empleo; en el de la minería, aunque se verifica un aumento en el nivel de empleo, éste resulta insignificante respecto al total; lo mismo ocurre con las agrupaciones industriales procesadoras de recursos naturales, donde el aumento de su participación en el empleo industrial no logra contrarrestar la extraordinaria contracción de este último en las actividades industriales deprimidas, lo que ha tenido como efecto un deterioro espectacular de la ocupación industrial, fenómeno que representa una ruptura radical con la tendencia prevaleciente en Chile desde la década del 30.

La escasa generación de empleos en los años recientes tiene que ver, ciertamente, con la recesión experimentada por la economía chilena. Sin embargo, lo que explica en realidad este fenómeno es el factor estructural enunciado más arriba, debido a lo cual la expansión del actual segmento dinámico de la economía no arrastrará a un crecimiento correlativo de la ocupación directa ni indirectamente, dadas las características del mismo (10).

Por otra parte, el bajo nivel de empleo se ha visto acompañado de un notable incremento de la productividad media de la economía, especialmente en la industria y en la agricultura (con la excepción mencionada del sector servicios). Este incremento, más que en adelantos tecnológicos y nuevas versiones, se ha sostenido en una intensificación del trabajo y, por consiguiente, en una elevación de la tasa de explotación: en el caso de la industria, esta elevación de la productividad media probablemente se explique

también por un mayor volumen de importación de bienes intermedios, lo que determina un aumento de la producción física -y, por lo tanto, de la productividad-, no así en el valor agregado.

Sin embargo, no cabe deducir de lo anterior que la principal ventaja comparativa de Chile, en los marcos del estilo de desarrollo en aplicación, sea una "mano de obra barata" obtenida de la "superexplotación" de la fuerza de trabajo (Marini R.M., 1973) y/o de la producción a precios artificialmente bajos de bienes salario de origen agrícola (Bengoa-Crispi, 1980). La rebaja del costo de la mano de obra, ya sea mediante el pago de una remuneración por debajo del valor real de la fuerza de trabajo o por la vía de reducir el tiempo de trabajo necesario para su reproducción abaratando el costo de sus alimentos, sin duda que ha sido fundamental para la creación y desarrollo de un segmento exportador competitivo a escala internacional. Sin embargo, ello ha actuado solamente como factor de apoyo: la ventaja comparativa principal que la apertura al exterior ha develado ha sido la renta resultante de la explotación de ciertos recursos naturales de calidad comparativamente privilegiada. Si así no fuera y se diera validez a la aseveración aquí comentada, resultaría al menos paradójal la escasa generación de empleo del estilo de desarrollo en aplicación (11).

SEXTO:

La recuperación del empleo en los años más recientes ha sido muy heterogénea, lo que contrasta con la relativa uniformidad que experimentaba su evolución en el pasado. Donde más se ha elevado la ocupación ha sido en las actividades productoras de servicios, lo que da cuenta de un incremento espectacular del subempleo o empleo informal: de hecho, ha sido este último fenómeno el que ha estado detrás de la "recuperación" reciente de la ocupación.

En efecto, allí donde ha crecido, el empleo ha tendido a localizarse en ciertas actividades, como en las frutícolas y forestales en la agricultura; cobre y oro-plata en la minería; en el caso de la manufactura, por otra parte, éste se desplaza hacia las industrias procesadoras de recursos naturales. Tal como se ha señalado en los puntos anteriores, estos procesos han repercutido de manera negativa en la capacidad de generación de empleo de la economía; y arrastran consigo desde alteraciones en la distribución regional de la ocupación hasta cambios en el tipo de mano de obra demandada.

El fenómeno más singular y más importante en lo que se refiere a las modificaciones en la composición sectorial del empleo ha sido el extraordinario incremento de la ocupación en las actividades productoras de servicios. A partir de 1975, el empleo en estas actividades superó la barrera del 50% de la ocupación total, hecho que nunca antes se había registrado (12). Este fenómeno coincide de manera paradójal, con una fuerte disminución de los servicios estatales en rubros tradicionalmente generadores de empleo (salud, educación, etc.). Y se explica en parte por la notable expansión de servicios financieros y del comercio, como también por el aumento del personal estatal ligado a actividades de defensa. Pero lo que está detrás de este fenómeno es, sobre todo, el incremento espectacular del subempleo o empleo

informal, que se localiza aquí por las características mismas que asume el empleo de este sector (servicios personales y del hogar, etc): el drástico deterioro de la productividad de estas actividades -en circunstancias en que ésta se eleva en todos los restantes- verifica esta conclusión.

La expansión del subempleo o empleo informal, en lugar de atenuarse, se ha venido acentuando en los años recientes. Es muy probable, además, que el espectacular crecimiento de la ocupación minera en la explotación de metales preciosos (oro y plata) no refleje sino el desarrollo allí de otro "bolsón" de empleo informal, lo que se deduciría de la caída general de la productividad media de la minería (13). Cabe pues concluir que si hay alguna "recuperación del empleo" ésta se habría sostenido en un desmesurado incremento del subempleo o empleo informal.

Como resultado de los cambios descritos, la estructura social chilena debería haber sufrido fuertes alteraciones. Desde ya puede afirmarse que disminuye el número de obreros (especialmente en la industria) y aumentan de forma extraordinaria el número de trabajadores con empleo ocasional (localizados de preferencia, en el sector agrario) y subempleados en el sector informal, así como los ocupados en servicios financieros y comercio.

Lo anterior afecta de manera negativa al movimiento sindical en tanto su base de apoyo fundamental -los obreros fabriles- es disminuida, mientras se acrecientan sectores sociales tradicionalmente renuentes a la organización y lucha social. Por otra parte, la profundización y ampliación de la heterogeneidad estructural de la economía chilena puede terminar por tener efectos disgregadores sobre el movimiento sindical, más aún si ello coincide con una normatividad laboral que estimula la atomización de los trabajadores. La estabilización de altas tasas de desocupación, por último, tiende a quebrar la solidaridad interna de los trabajadores y a inhibir su potencial organizacional y reivindicativo.

NOTAS.

- (1) Por esto han resultado estériles (o de resultados muy contradictorios) los esfuerzos realizados para interpretar los cambios en la estructura productiva chilena usando, como punto de partida, un supuesto "modelo" preconcebido de parte del "equipo económico", de grupos capitalistas nacionales o de intereses transnacionales. Lo anterior, por supuesto, no significa sostener la "neutralidad" de los procedimientos adoptados ni que ciertas medidas económicas no hayan fomentado y canalizado la reestructuración en el sentido pretendido por la conducción económica: de hecho, la política económica ha modificado costos y precios con la finalidad explícita de reasignar ingresos -cambio de los 'patrones de distribución- para así reasignar ventas en favor de productos agrícolas y mineros -cambio en los 'patrones de realización- y, con ello, reasignar ganancias y por esta vía crear las precondiciones para que el capitalista nacional y extranjero reasigne sus inversiones (Aceituno, 1978).
- (2) A la inversa, esta "eliminación de distorsiones" y la "liberalización de los mercados" no significa sino dar pase oficial al libre y crudo juego de las "distorsiones estructurales" de una economía capitalista subdesarrollada como la chilena (dependencia, concentración económica, estructuras oligopólicas, etc).
- (3) La inversión extranjera trae "no solamente capital, sino también incorpora talento gerencial, tecnología, así como acceso a nuevos mercados. En consecuencia, nosotros creemos que aunque tuviéramos un potencial de endeudamiento exterior sería mucho mejor traer la inversión extranjera" ("Declaraciones del Ministro Sergio de Castro a Revista Argentina", El Mercurio, 25 de agosto de 1976, en Somos realmente independientes gracias al esfuerzo de todos los chilenos. Dirección de Presupuestos, Santiago de Chile, 1978). Ver también al respecto: Tironi-García, 1979.
- (4) Aunque no sea si no a modo de ilustración, resulta atingente observar algunos indicadores del impacto que provocó en la economía chilena la "gran depresión" mundial de 1929-1930:

CUADRO N° 1

LA INDUSTRIA DEL SALITRE

Año	Trabajadores (miles)	Producción (1)	Exportación (2)	Precio (3)
1925	60.8	2.525.5	2.518.9	49.09
1928	59.9	3.164.8	2.832.9	40.98
1930	44.5	2.446.0	1.682.0	37.69
1931	16.3	1.126.0	920.0	31.75
1932	8.7	693.0	270.0	24.60

(1) 1.000 tons. métricas; (2) 1.000 tons.; (3) US\$ por toneladas.

CUADRO N° 2

INDICE DE PRODUCCION AGREGADA (1929 = 100)

1925	67.0
1928	90.6
1930	89.3
1931	74.1
1932	54.2

CUADRO N° 3

COMERCIO EXTERIOR (en millones de pesos de 6 peniques

Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo
1925	1.885.9	1.208.3	677.6
1928	1.946.5	1.196.2	750.3
1930	1.326.4	1.400.0	- 73.6
1931	824.7	705.7	118.7
1932	281.8	213.8	68.0

FUENTE: Distintos orígenes, en Atria, Raúl, "Tensiones Políticas y Crisis Económica: el Caso Chileno 1920-1938", en Estudios Sociales, marzo 1973, Santiago de Chile.

- (5) Esto es, el grado diverso en que cada sector de la economía se relaciona con el resto y con el exterior, incorpora nuevas tecnologías y utiliza mano de obra con distintos niveles de calificación, así como las diferencias en el tamaño relativo de las instalaciones y en las respectivas dinámicas de crecimiento, con las implicancias regionales asociadas a esto último.
- (6) Sin embargo, la señalada capacidad para exportar no depende únicamente de las "ventajas comparativas" que poseen los sectores o procesos productivos en recursos naturales. Depende también -en grados más o menos importantes, según el caso- del precio relativo y disponibilidad de otros factores, tales como capital, fuerza de trabajo y capacitación de la misma, tecnología, acceso al crédito interno y externo, acceso a mercados, etc.. El control de la mayor parte de estos factores se encuentra asociado a los niveles de concentración y centralización del capital. Este fenómeno, por lo tanto, genera como resultado un privilegio apreciable que condiciona la "capacidad para exportar" de los distintos sectores y procesos productivos. Esta "ventaja comparativa"

se superpone con aquella originada por la disponibilidad de recursos naturales, y ambas se alimentan entre sí. De hecho, se observa una correlación positiva entre los sectores donde se ha localizado prioritariamente el agudo proceso de centralización verificado en los últimos años (Cerri, 1979; Dahse, 1979) y aquellos con "ventajas comparativas" en recursos naturales.

- (7) Debe tenerse en cuenta que el origen de los excedentes en el caso de recursos naturales es lo que Ricardo llamó renta; es decir, la parte que queda en manos del "propietario" del beneficio adicional resultante del "menor trabajo necesario" para producir un determinado recurso natural en la tierra de su propiedad, relativamente privilegiada con respecto al tiempo de trabajo promedio necesario a escala internacional. En otros términos, "dicho excedente tiene su origen en el recurso natural "y no en el proceso productivo", aunque ciertamente la producción y posterior venta del recurso materializan o "realizan" dicho excedente" (Vignolo, 1979).
- (8) "Dos son los requisitos más importantes del desarrollo económico. El primero es el contar con políticas económicas eficientes, racionales y coherentes. Tenemos confianza en que ya contamos con este requisito. El segundo es el poder generar un elevado nivel de inversiones. En esto tenemos deficiencias pues no podemos, a través del ahorro interno, generar el nivel de inversiones que deseamos. Por esta razón, la inversión extranjera -en condiciones favorables para ambas partes- es bienvenida en nuestro país" (De Castro, Sergio, "Palabras del Ministro de Economía ante la Asamblea de Gobernadores del B.I.D.", mayo, 1976).
- (9) El problema de la "viabilidad" sin duda que trasciende al plano económico, aunque lo que ocurra en éste resulte de fundamental importancia para una discusión al respecto. En el caso actual, por ejemplo, las dificultades experimentadas por la economía para entrar exitosamente a una fase de "reproducción" en los marcos del actual estilo de desarrollo, con el consiguiente "chorreo" de beneficios hacia una mayoría de la población, ha imposibilitado la configuración por el régimen de una base social de apoyo; y esto, a su vez, siembra vacilaciones respecto a la oportunidad de la institucionalización política a la vez que alimenta recriminaciones hacia el grupo que ha controlado la producción económica (Tironi-García, 1979).
- (10) Ver, al respecto, la Cuarta proposición.
- (11) La tesis que ve en el bajo costo de la mano de obra la "ventaja competitiva" fundamental de Chile, en el mercado internacional, no hace sino repetir -en estas nuevas condiciones- la controvertida teoría de Marini, según el cual, "en el caso de las economías capitalistas periféricas", el proceso de acumulación se funda en la "superexplotación" de la fuerza de trabajo, la que se remunera "a un precio inferior a su valor real" (Marini, 1969, p. 132); esto es, en la obtención de plusvalía "absoluta" y no relativa, como ocurre en los países capitalistas desarrollados. Sin embargo, hay poderosas razones teóricas para poner en duda esta tesis de Marini. (Ver, al respecto, Cardoso F.H. y Serra, J., 1980). A ello se suma, en el caso particular de Chile,

la evidencia de que el costo de la mano de obra continúa siendo en Chile inmensamente superior a la que se encuentra en otros países que según la teoría criticada, exhibirían semejante "ventaja comparativa" en la fuerza de trabajo: éste es, por ejemplo, el caso de Corea del Sur, donde un obrero trabaja sesenta horas semanales (promedio nacional en la industria) con una remuneración mensual de US\$ 120 (promedio salarial en la industria textil), cifras que sí permiten afirmar que "la riqueza de ese país es su mano de obra". (Baby, N; 1979).

(12) Esta tendencia al incremento del empleo en el sector terciario se venía registrando en Chile desde antes de 1973, y daba cuenta justamente del llamado agotamiento del proceso industrializador sustitutivo. Sin embargo, a partir de ese año, esta tendencia alcanza una aceleración extraordinaria: si en 1960 el empleo en estas actividades representaba el 41.9 % del total, en 1969 el 45.4 % y en 1972 el 47.2%, éste pasa en 1975 al 54.1 %, para llegar en 1977 al 58.6 %.

(13) Aunque no existen estadísticas al respecto, es un hecho conocido que en el Norte Chico miles de campesinos expulsados de sus tierras, por el proceso de "normalización agraria" o simplemente cesantes, han pasado a engrosar la legión de pirquineros.

BIBLIOGRAFIA.

- ARANCIBIA, A. "Chile: 1973-1978: la vía chilena a la pauperización y a la dependencia", Economía de América Latina, N° 1, CIDE, septiembre 1978. México.
- ATRIA, R. "Tersiones Políticas y crisis económica: el caso chileno 1920-1938", Estudios Sociales N° 1, marzo 1973, Santiago de Chile.
- ACEITUNO, G. "La economía chilena en 1977: antecedentes y perspectivas", Mimeo, 1978, México.
- BENGÓA, J., CRISPI, J., CRUZ, M.E. y LEIVA, C. "Capitalismo y campesinado en el agro chileno", resultados de investigación N° 1 GIA (Grupo de Investigaciones Agrarias, Academia de Humanismo Cristiano), diciembre 1979, Santiago de Chile.
- BABY, N. "Corea del Sur, un animal económico en dificultades", Le Monde Diplomatique (en español), diciembre, 1979, México.
- CARDOSO, F.H. y SERRA, J. "Les mélanges de la dialectique de la dépendance", Amérique Latine, N° 1, Centre de Recherche sur L'Amérique Latine et le Tiers Monde (C.E.T.R.A.L.), 1980, París France.
- CERRI, L.R. "Algunos antecedentes respecto de la centralización económica en Chile", Memoria U. de Chile, 1979.
- DAHSE, F. "Mapa de la Extrema Riqueza" (Los Grupos Económicos y el proceso de concentración de capitales), Ed. Aconcagua, Colección Lautaro, 1979. Santiago de Chile.
- DIRECCION DE PRESUPUESTOS
MINISTERIO DE HACIENDA "Somos realmente independientes gracias al esfuerzo de todos los chilenos", 1978, Santiago de Chile.
- FOXLEY, A. "Inflación con recesión: las experiencias de Brasil y Chile", Colección Estudios CIEPLAN, julio 1979. Santiago de Chile.
- FFRENCH-DAVIS, R. "Promoción de Exportaciones y desarrollo", Cap. VIII del libro "Economía Internacional", febrero 1978.
- FFRENCH-DAVIS, R. "Economía internacional: teorías y políticas para el desarrollo", Edit. F.C.E., 1979, México.
- FFRENCH-DAVIS, R. "Exportaciones e industrialización en el modelo

ortodojo: Chile 1973-78", CIEPLAN, marzo 1979, San
tiago de Chile.

GRACIARENA, J. "Poder y estilos de desarrollo. Una perspectiva
heterodoxa", Rev. de la CEPAL, 1er. Semestre de
1976, Santiago de Chile.

MARINI, R.H. "Subdesarrollo y revolución", Edit. Siglo XXI,
1969, México.

MARINI, R.H. "Dialéctica de la Dependencia", Edit. Nueva Era,
1973, México.

MOULIAN, T. y VERGARD, P. "Estado, ideología y políticas económicas en
Chile: 1973-78", CIEPLAN, octubre 1979. Santiago
de Chile.

O'DONNELL, Gr. "Reflexiones sobre las tendencias de cambio del
Estado burocrático autoritario", Rev. Mexicana de
Sociología, abril-junio, 1977, México.

PINTO, A. "Inflación: raíces estructurales"(ensayos), Edit.
F.C.E., 1973, México.

PINTO, A. "Notas sobre los estilos de desarrollo en Améri-
ca Latina", Rev. de la CEPAL, 1er Semestre de
1979, Santiago de Chile.

RICARDO, D. "Principios de economía política y de tributación",
Edit. Aguilar 1959, Madrid-España.

TAVARES, M.C. "Auge y declinación del proceso de sustitución
de importaciones en Brasil", Boletín Económico pa
ra América Latina, marzo 1964, CEPAL.

TIRONI, E. "Recursos naturales y desarrollo: generación de
empleo y rentas en el cobre", CIEPLAN, octubre
1978. Santiago de Chile.

TIRONI, E. y GARCIA, A. "Cinco proposiciones para una interpretación del
actual proceso político chileno", SUR, Septiembre
1979. Santiago de Chile.

VALENZUELA, C.J. "El nuevo patrón de acumulación y sus precondicio-
nes. El caso chileno: 1973-1976", Revista Comercio
Exterior, septiembre 1976, México.

VIGNOLO, C. "Inversión extranjera en la minería chilena", Oikos
(separata), Revista Análisis N° 8, octubre de 1978
Santiago de Chile.

MODIFICACIONES EN LA ESTRUCTURA DE CLASES SOCIALES

Alvaro García

El objetivo central de esta presentación es avanzar ciertas proposiciones respecto al impacto que la transformación en el patrón de acumulación capitalista prevaleciente en Chile hasta 1973 ha tenido sobre la estructura de clases sociales.

a. El bloque dominante, aunque reestructurado internamente, parece ser un de un tamaño semejante al existente en 1970.

- b. El bloque popular ha crecido fundamentalmente en base a la creciente masa de marginados del proceso de reproducción directa de la estructura económica.
- c. El proletariado ha disminuido su fuerza cuantitativa, al interior del bloque popular, en forma notable.
- d. La masa de desocupados e "informales" parecen constituir el grupo cuantitativamente superior al interior del bloque popular.

Además de estos resultados cuantitativos hemos querido avanzar ciertas proposiciones respecto a algunas características del nuevo escenario. Entendemos este esfuerzo como complementario a otro hecho con anterioridad (1) y, por lo tanto, no repetimos las ideas ya formuladas.

(1) Véase: E.Tironi y A.García, "Cinco Proposiciones para una interpretación del actual proceso político chileno", documentos de trabajo SUR, A1-1, septiembre 1979.

1. EL MARCO GENERAL EN QUE SE GESTA EL NUEVO ESCENARIO.

La victoria popular de 1970 obedece a una crisis de la hegemonía política burguesa, a una fisura en el sistema institucional de las clases dominantes, en parte producida por el virtual agotamiento del estilo de desarrollo capitalista dominante hasta esa fecha. Reinstaurar o más bien, fortalecer el orden capitalista en Chile necesariamente requería, entre otras cosas, superar la crisis de reproducción ampliada de su estructura económica y, para esto, transformar la forma de Estado prevaleciente. Superar la crisis de reproducción ampliada suponía, por su parte, reorganizar la estructura productiva nacional de modo de lograr mayores niveles de "eficiencia" capitalista (o, en otras palabras, incrementar el poder de acumulación y expansión de la clase capitalista).

El objetivo central del actual gobierno ha sido el de refundar el capitalismo chileno. La reorganización de la estructura productiva nacional supone y conlleva un cambio en la posición de clase de los distintos agentes económicos, como en el conjunto de relaciones de dominación. En otras palabras, se ha inducido un cambio en la estructura de relaciones y clases sociales subyacentes en la formación social chilena.

En estos siete años de Gobierno Militar se han alterado, en forma sustancial, las bases sobre las cuales se desenvolvió la vida nacional. Nos enfrentamos a una nueva realidad y un nuevo terreno sobre el cual se desarrolla el conjunto de contradicciones y conflictos sociales y el ejercicio del poder. El proceso de instalación de este nuevo escenario se ha hecho directamente en la estructura social y económica (2), sin plasmarse aún en una fórmula político-institucional de carácter global que legitime y estabilice este nuevo escenario estructural. Es, sin duda, es el objetivo central del bloque dominante para la presente fase (3).

2. LOS MECANISMOS "FUNDADORES" DEL NUEVO ESCENARIO.

Las transformaciones ocurridas en la estructura y el conflicto de clases son producto de dos cambios fundamentales:

- a. La reestructuración económica de la formación social que ha afectado la posición de clase de los distintos agentes.
- b. La transformación de los aparatos de dominación del bloque en el poder y la represión de los aparatos políticos del bloque popular con el consiguiente cambio en el contenido de clase de toda práctica social.

(2) Ejemplos de esto son las "7 modernizaciones" a que el General Pinochet hacía mención a principios de este año (trabajo, salud, previsión, educación, etc.). El proceso de concentración y centralización del capital constituye otra de las modificaciones centrales.

(3) De lo que cabe concluir que la contradicción democracia-dictadura (cualquiera sea el aspecto que esta última se dé) es la principal del período.

El volcamiento del proceso de realización de la plusvalía hacia los mercados externos y la transnacionalización de la estructura productiva han transformado los polos dinámicos y los procesos coadyuvantes del nuevo estilo de reproducción ampliada de la economía. Así tenemos, por ejemplo, que los sectores productores de bienes salario y sustitutivos de importaciones tienden a disminuir su importancia; al mismo tiempo, que la aumentan los sectores extractivos con ventajas comparativas "naturales", convirtiéndose estos últimos en el nuevo polo dinámico. La pequeña industria de apoyo al productor para el mercado nacional tiende a desaparecer, a la vez que aumenta el pequeño comercio no rentable (por problemas de escala) pero necesario para el gran productor exportador (4).

El agotamiento del Estado de compromiso y su sustitución por uno de corte autoritario que destruye o al menos inmoviliza —vía represión— el operaje político del bloque popular, han transformado las relaciones políticas entre las clases. En concreto, han marginado al bloque popular del sistema político-institucional, bloqueando el establecimiento de una sólida relación entre partido y masas que diera, contenido político al conjunto de las prácticas sociales de las clases dominadas; y fortaleciendo, así, la crisis política orgánica que atraviesa al movimiento obrero y popular:

3. EL NUEVO ESCENARIO ECONOMICO Y SU IMPACTO SOBRE LA ESTRUCTURA DE CLASES.

Los cambios ocurridos en la estructura productiva ha afectado la posición de clase de los agentes a través de tres efectos primordiales:

- a. Cambios en la participación relativa de los distintos sectores productivos en el producto geográfico bruto.
- b. Concentración y centralización de la propiedad sobre los medios de producción.
- c. Disminución en la capacidad de absorción productiva de mano de obra en la estructura económica.

Estos efectos han causado las siguientes transformaciones en la estructura de posiciones de clase (5).

(4) Este pequeño comercio y, en general, la pequeña empresa productora de bienes salario se ve fortalecida en el actual modelo ya que tiende a proveer a la masa asalariada con los bienes necesarios para su subsistencia a un precio que el gran productor o distribuidor no puede lograr. Esto obedece al hecho de que el tamaño de la firma del gran productor no hace rentable la venta a pequeñísima escala (el octavo de a zúcar); sin embargo, esto es todo lo que el trabajador puede financiar con el actual nivel de salarios.

(5) En el anexo que se adjunta se da a conocer alguna evidencia empírica que corrobora estas proposiciones.

- El tamaño absoluto del bloque dominante (burguesía, pequeña burguesía pro-
pietaria y empleadora y parte de la funcionaria) y de la fracción emplea-
da del bloque popular, (resto de la pequeña burguesía, proletariado y tra-
bajadores informales) no ha variado en el período 1970-1978. Esto signi-
fica que se han engrosado (a un ritmo aproximado del 2 por ciento anual)
las filas del ejército de reserva con su consiguiente efecto depresivo
en los salarios e inmovilizador en lo político. Sin embargo, estos hechos
también han profundizado las dificultades objetivas para fijar una nueva
y más amplia mayoría capitalista.
- El bloque popular, además de crecer cuantitativamente, ha sufrido grandes
transformaciones en términos de la participación relativa de los grupos
que lo conforman. Así tenemos que el proletariado industrial y agrario
tiende a disminuir su importancia en forma notable (esto por el estanca-
miento y readequación técnica -mayor intensidad en el uso de capital- de
estos sectores). Paralelamente, aumentan su peso específico el sector in-
formal, la pequeña burguesía marginal y los desempleados. Estos sectores,
que agrupan a la gran mayoría de los miembros del bloque popular, se ca-
racterizan por su atomización y falta de incorporación y ligazón con la
plataforma política histórica de los partidos de izquierda. Cualquier for-
ma de proyecto nacional alternativo necesariamente debe dar cuenta e in-
corporar a esta gran masa de marginados por el nuevo patrón de acumulación
capitalista.
- Ha existido una rearticulación interna en el bloque dominante. La nueva
fracción dirigente está conformada por grupos financieros, asociados y de
pendientes de capital extranjero, de origen reciente en la historia eco-
nómica chilena. Estos grupos se apoyan en la dupla fuerzas armadas-tecno-
cracia, pública y privada (que tienden a adquirir gran peso político) pa-
ra imponer su proyecto de dominación, perdiendo así todo barniz democrá-
tico y nacional.

El grupo dominante "tradicional", que había trasladado capitales desde las
actividades primarias a la industria sustitutiva y productiva de bienes pa-
ra el mercado nacional, se ve desplazado y tiende a desaparecer o a reade-
cuarse (si lo logran serán "integrados") a las nuevas condiciones del mer-
cado (6).

4. LA COYUNTURA POLITICA: INSTITUCIONALIZACION DEL NUEVO ESCENARIO.

El objetivo político central del bloque dominante es encontrar una fórmula
institucional que asegure la instalación estable del nuevo escenario estruc-
tural. Este afán del bloque dominante se realiza en circunstancias en que
el movimiento antidictatorial emergente entreabre puertas del escenario po-
lítico nacional -en parte por las 'aperturas' convenientes por el propio régi-
men-.

- (6) Dado que el tratamiento de los conflictos al interior del bloque domi-
nante constituye la preocupación central de las "Cinco Propositiones.."
ya mencionadas, hemos preferido no repetir aquí los planteamientos
hechos en dicho documento.

La imposición por parte del Gobierno Militar de una forma "institucionalizada" de dominación le exige a éste entrar en un terreno que estimula y viabiliza la acción social reivindicativa opositora. La clave del problema político de hoy consiste en la capacidad que el bloque popular presente para ampliar la lucha reivindicativa y poner en movimiento al conjunto de las fuerzas sociales, haciéndolas cuajar en una alternativa política global a la del bloque dominante. De lo contrario, el proceso de afinca - miento definitivo del nuevo escenario -vía 'institucionalización'- no encontrará mayores obstáculos.

5. EL BLOQUE POPULAR EN EL NUEVO ESCENARIO: CRISIS Y DESAFÍOS.

La acción "revolucionaria" en lo estructural del Gobierno Militar, la derrota de 1973 y la constante represión que ha sufrido en particular sus representantes políticos, han desembocado en una profunda crisis del movimiento popular.

El nuevo escenario nacional hace que las "ideas fuerzas" del pasado no movilizan a la nueva configuración de actores e intereses del bloque popular. Esto ha provocado un creciente divorcio entre los partidos y las masas. Este no sólo obedece a las condiciones de represión sino además, y fundamentalmente, al hecho de que la "izquierda" política ha sido incapaz de presentar proposiciones claras ante el nuevo escenario estructural. Así, su universo teórico-doctrinal está profundamente alejado del sentido común de las masas. Esto último, es particularmente válido respecto a los grupos marginados del proceso directo de reproducción del actual modelo. (7): fracciones de la pequeña burguesía, trabajadores informales y desocupados que, como ya dijéramos, tienden a adquirir una importancia cuantitativa y fundamental.

Observación - 2

3.0.0.0 - 2

Observación - 2

Observación - 2

Observación - 2

Observación - 2

Observación - 2

(7) Por grupos marginados entendemos aquellos que no tienen un rol directo en la reproducción del actual estilo de desarrollo capitalista. Es to no quiere decir que no cumplan un rol funcional al sistema, sino que no participan "sino en forma indirecta" en el proceso de generación de plusvalía. Estos grupos han sido los relativamente perjudicados por el nuevo patrón de acumulación.

ESTUDIO COMPARATIVO DE LOS AGENTES SOCIALES OCUPADOS

ANEXO METODOLOGICO Y DE RESULTADOS CUANTITATIVOS.

En este anexo queremos describir brevemente la metodología y fuentes de información utilizadas para hacer el estudio comparativo (1970-1977) de los agentes sociales ocupados. Dado que el estudio hecho por E. de Ipola y S. Torrado (8) ha constituido una fuente de información primordial para el presente trabajo y que en dicho estudio se hace una evaluación detallada de las fuentes de información refiriendo al lector a la fuente primaria. El ejercicio que se presenta a continuación tiene como fin determinar la posición de clase (9) de los agentes económicos. Para este efecto se compara la "estructura de posiciones de clase" prevaleciente en 1970 y 1977. Esta estructura se entiende conformada por los siguientes grupos y subgrupos:

- a₁ - Burguesía
- Pequeña burguesía propietaria
- a₂ - Empleadora (Em)
- a₃ - Trabajador por cuenta propia (TCP)
 - Pequeña burguesía funcionaria
- a₄ - Asalariado
- a₅ - T.C.P.
 - Pequeña burguesía marginal o improductiva
- a₆ - Altamente calificada
- a₇ - Resto
 - Proletariado
- a₈ - Altamente calificado

(8) "Teoría y Método para el estudio de la estructura de clases sociales (con un análisis concreto: Chile, 1970). Programa de actividades conjuntas ELAS-CELADE (PROELCE)", 1976.

(9) La posición de clase entendemos la relación del agente económico con los medios de producción (propiedad y posesión de ellos). Distinguiamos este concepto del de posición social que incorpora la doble relación de los agentes con los medios de producción y con el resto de los agentes, relaciones, o prácticas de clase.

a₉ - Resto

a₁₀ - Trabajadores informales

Estas categorías corresponden a las logradas por el programa ONUCE aunque se ha desagregado en forma distinta; a continuación caracterizaremos (por vía del ejemplo) cada una de las categorías.

- Burguesía: compuesta por aquellos grupos o personas que detentan una relación de propiedad y/o posesión sobre los medios de producción. Por ejemplo, los empleadores que son: empresarios, técnicos, mayordomos y/o capataces agrícolas; Directores-gerentes, profesionales o técnicos en la industria manufacturera y servicios productivos; además por los vendedores-propietarios y los agentes comerciales y de seguro.

A los anteriores se le debe sumar la burguesía funcionaria. Por ejemplo, empleadores que son: profesores universitarios, secundarios, primarios y afines; Ejecutivos de la administración pública; abogados, jueces y magistrados.

- La pequeña burguesía propietaria: se caracteriza por detentar una relación de propiedad, posesión, control técnico y detentación sobre los medios de producción. Por ejemplo, los trabajadores por cuenta propia o familiares no remunerados (FNR) que son: empresarios, mayordomos o capataces agrícolas; directores-gerentes, profesionales y técnicos en los servicios productivos y en el proceso de circulación; los obreros calificados (aunque se les clasifique como empleadores).
Al interior de esta categoría se distinguió entre empleadores y T.C.P.O F.N.R..

- La pequeña burguesía funcionaria: está compuesta por las mismas categorías que la burguesía propietaria con la diferencia que éstas son T.C.P.O F.N.R. salvo el caso de los procesos ideológicos en que se incorporan algunos empleados u empleados u obreros.

Al interior de esta categoría se distingue entre asalariados y T.C.P..

- La pequeña burguesía marginal o improductiva: está compuesta por aquellos que tienen control técnico o detentación sobre los medios de producción y realizan labores improductivas o indirectamente vinculadas a los procesos económicos, ideológicos y jurídico-políticos. Por ejemplo, los empleados u obreros que son: agentes comerciales y de seguros, empleados de oficina y del comercio, trabajadores independientes establecidos o no, conductores de vehículos motorizados, técnicos en comercio, servicios médicos y similares. En general aquellos obreros y empleados que trabajan en el proceso de circulación, indirectamente económico, ideológico y jurídico-político.

Al interior de esta categoría se distinguió entre los altamente calificados y al resto.

- El proletariado: se caracteriza por detentar relaciones de control técnico y/o detentación sobre los medios de producción. En general está com-

puesto por empleados y obreros, calificados o no, que son productores directos; tales como los del sector agropecuario, transporte, almacenamiento, servicios productivos y los trabajadores independientes en la industria familiar, establecida o no.

Al interior de esta categoría se distinguió entre los altamente calificados y el resto.

- Los trabajadores informales: son definibles por la índole de la actividad que desarrollan. Estas actividades aparecen vinculadas en forma indirecta al proceso de reproducción capitalista. Esta categoría está compuesta por empleados, obreros, T.C.P. y F.N.R. no calificados que laboran en sectores como el extractivo, transporte, servicios productivos y personales; desarrollando tareas tales como: conductores de vehículos, no motorizados, lustrabotas, mozos y faenas afines, servicio doméstico, etc..

Los cambios en la estructura de posiciones de clase se entienden producidos por tres efectos primordiales: el proceso de concentración y centralización del capital; el cambio en la importancia relativa de los distintos sectores productivos en la estructura global y el efecto que estos dos hechos han tenido sobre el empleo (estructura y demanda de trabajo) (10). El primero de estos efectos no puede ser estudiado con la información disponible (11) y, por lo tanto, nos concentraremos en el segundo y tercer efecto sobre la estructura de posiciones de clase.

Para estudiar los cambios ocurridos en la estructura productiva global y sus efectos sobre el empleo, se desagregó esta estructura en 8 sectores:

- b₁ Agropecuario
- b₂ Minería
- b₃ Industria
- b₄ Construcción
- b₅ Electricidad, gas, agua y servicios de salud
- b₆ Comercio
- b₇ Transporte, almacenaje y comunicaciones
- b₈ Servicios

TOTAL

Los cambios ocurridos en la estructura sectorial del empleo fueron obtenidos de la Encuesta Continua de Mano de Obra (1969-1972), y de la Encuesta Nacional de Empleo (1975-1977), ambas del Instituto Nacional de Estadísticas. A continuación presentamos dos cuadros que resumen la información al respecto.

(10) Si estuviéramos estudiando la posición social de los agentes sería esencial revisar, entre otras cosas, los cambios ocurridos en el Estado.

(11) Este requiere de información cuantitativa y cualitativa de la cual no disponemos. Sin embargo, en el texto de este trabajo, se hacen algunas referencias al respecto.

CUADRO N° 1

EMPLEO Y DESEMPLEO DE LA FUERZA DE TRABAJO. (miles de personas)

AÑO	FUERZA DE TRABAJO	OCUPADOS	PORCENTAJE DESOCUPADOS
1968	2.875,5	2.699,5	5,5
1969	2.885,6	2.774,2	3,9
1970	2.941,8	2.836,2	3,6
1971	2.967,0	2.875,8	3,1
1972	2.981,0	2.887,9	3,1
1975	3.183,5	2.715,9	14,7
1976	3.151,2	2.741,7	13,0
1977	3.124,5	2.762,8	11,8
1978	3.393,8	2.921,0	13,9

Podemos notar que la cobertura de nuestro trabajo (al referirse a la fuerza de trabajo) es de un 43% de la población mayor de 12 años y 31% de la total.

CUADRO N° 2

ESTRUCTURA OCUPACIONAL POR SECTORES PRODUCTIVOS. (Miles de personas, porcentajes en paréntesis).

Año Sector	1970	1971-1972	1977
b ₁	588,9 (20,9)	53,6 (18,7)	567 (20,1)
b ₂	64,9 (2,3)	57,0 (2,0)	124 (4,4)
b ₃	630,7 (22,3)	691,0 (24,1)	374 (13,3)
b ₄	215,8 (7,6)	229,0 (8,0)	101 (3,6)
b ₅	18,6 (0,7)	17,0 (5,9)	28 (1,0)
b ₆	388,4 (13,8)	381,0 (13,3)	452 (16,1)
b ₇	229,8 (8,1)	240,0 (8,6)	189 (6,7)

Año Sector	1970	1971-1971	1977
b_8	685,1 (24,3)	711,0 (24,8)	974 (34,6)
TOTAL	2.823,2 (100)	2.870,0 (100)	2.809 (100)

Por último, se utilizó una tabulación especial de la muestra del Censo de Población de Chile en 1970 (elaborada por el programa OMUECE y contenida en el trabajo de Ipola y Torrado) que permitía construir una matriz (Z) de coeficientes (z_{ij}) de posición de clase por sector productivo para el año 1970. La matriz Z tiene la siguiente forma:

1)

a_j

donde los a_j se refieren a la estructura de posición clase

y los b_i se refieren a los sectores productivos (i) en los distintos años (t).

$$Z^t = \begin{matrix} & z_{11} & \dots & z_{110} \\ \vdots & & & \\ z_{81} & & & z_{810} \end{matrix}$$

Los coeficientes de la matriz Z para el año 1970 son los siguientes:

2)

$$Z^{1970} = \begin{matrix} & 0,016 & 0,006 & 0,310 & 0,0 & 0,0 & 0,0 & 0,014 & 0,010 & 0,512 & 0,132 \\ & 0,029 & 0,005 & 0,062 & 0,0 & 0,0 & 0,0 & 0,068 & 0,041 & 0,786 & 0,009 \\ & 0,032 & 0,014 & 0,227 & 0,0 & 0,0 & 0,0 & 0,076 & 0,035 & 0,606 & 0,010 \\ & 0,032 & 0,005 & 0,061 & 0,0 & 0,0 & 0,0 & 0,048 & 0,067 & 0,765 & 0,021 \\ & 0,041 & 0,0 & 0,010 & 0,0 & 0,0 & 0,0 & 0,258 & 0,095 & 0,592 & 0,012 \\ & 0,084 & 0,001 & 0,367 & 0,0 & 0,0 & 0,008 & 0,400 & 0,0 & 0,0 & 0,14 \\ & 0,027 & 0,021 & 0,167 & 0,0 & 0,0 & 0,0 & 0,149 & 0,036 & 0,571 & 0,029 \\ & 0,042 & 0,0 & 0,005 & 0,245 & 0,165 & 0,017 & 0,236 & 0,0 & 0,0 & 0,341 \end{matrix}$$

La matriz Z fue multiplicada por el vector b_i^t de empleo sectorial para el año 1970 y 1977; obteniendo así la estructura de posiciones de clase (C^t) para ambos años.

3)

$$C^t = b_i^t Z$$

Los resultados agregados por categoría (12) se resumen en el Cuadro N° 3

(12) Sólo se presentan los resultados agregados, aunque se cuenta también con los resultados desagregados por categoría de posición de clase para cada sector económico.

y fueron obtenidos mediante la siguiente fórmula:

4) $C_i^t = \sum b_i z_{ij}$ para $t = 1970$ y 1977

CUADRO N° 3										
ESTRUCTURA DE POSICIÓN DE CLASE PARA EL AÑO 1970 y 1977.										
(En porcentajes del total)										
Categoría posición de clase	a ₁	a ₂	a ₃	a ₄	a ₅	a ₆	a ₇	a ₈	a ₉	a ₁₀
AÑO										
1970	4,1	0,6	17,3	8,2	0,5	0,4	14,1	1,6	40,3	12,9
1977	4,0	0,5	17,1	11,6	0,8	0,7	17,6	1,5	29,0	17,2
Cambio porcen tual	-2,4	-16,6	-1,2	41,5	60,0	75,0	24,8	-6,3	-12,0	33,3

Este ejercicio se repitió para estudiar a un mayor nivel de desagregación el sector industrial manufacturero (13). Al interior de éste se distinguieron tres subsectores: el productor de bienes de consumo no-durable (b'_1); el productor de bienes intermedios (b'_2) y el productor de bienes de consumo durable y de capital (b'_3). Los resultados obtenidos se resumen en el Cuadro N° 4.

(13) La forma de las ecuaciones es exactamente la misma a las presentadas anteriormente.

CUADRO N° 4

CLASES SOCIALES Y CAPAS DE CLASE EN SUBSECTORES DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA. (En miles de personas)

	b ⁱ ₃ 1970-1977		b ⁱⁱ ₃ 1970-1977		b ⁱⁱⁱ ₃ 1970-1977		Porcentajes 1970-1977	
a ₁	3,3	3,0	4,8	12,0	5,4	4,0	3,9	5,0
a ₂	1,0	1,0	0,0	0,0	1,0	1,0	1,0	0,5
a ₃	22,0	22,0	6,5	14,0	8,0	5,0	16,2	10,3
a ₄	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
a ₅	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
a ₆	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
a ₇	7,7	7,0	11,4	25,0	13,6	9,0	9,5	10,9
a ₈	2,7	2,0	5,6	12,0	6,8	19,0	3,9	5,0
a ₉	62,4	57,0	70,0	151,0	64,7	252,0	64,7	66,8
a ₁₀	1,0	1,0	1,2	3,0	1,3	5,0	1,0	1,3



Area de Estudio e Investigación
boletín interno